

El monstruo de los jardines

Calderón de la Barca

PERSONAS

AQUILES.

DEIDAMIA.

TETIS.

CINTIA.

SIRENE.

LIDORO.

DANTEO.

ULISES.

EL REY.

LIBIO.

CRIADOS.

MÚSICOS.

ARMINDO.

ACOMPañAMIENTO.



Jornada I

Dentro voces.

TODOS

UNO Es inútil la porfía,
porque el viento que corre es travesía.

DOS Amaina la mayor.

TRES Iza el trinquete.

UNO A la driza.

DOS A la Escoca.

TRES Al chafaldete.

UNO Dé el Esquife en la Playa,
y el Príncipe no más a tierra vaya,
ya que abismos de yelo nos encubren.

UNOS Piedad dioses.

OTROS Piedad cielos.

LIDORO

y si del voto que ofrecí obligados,
en este esquite este fragmento poco,
que ha sido mi delfín, la orilla toco
de esta desierta playa,
que del mar la soberbia tiene a raya,
veréis que fiel en clima tan remoto
la arena beso y revalido el voto,
pues desdicha no hay, no hay desconsuelo
que no enmiende el vivir.

(Sale LIBIO.)

LIBIO ¡Válgame el cielo!

LIDORO

LIBIO De un cofadre de Baco, que ha salido
por no hacerle traición del mar a nado,
pues el no beber agua le ha escapado.

LIDORO

LIBIO ¿Señor?

LIDORO

viéndote vivo.

LIBIO Cuál será la mía. [47]

LIDORO

a tierra.

LIBIO En que se ve cuán bueno ha sido,
pues vencimos los dos las amenazas
del mar, el ser los hombres calabazas.

LIDORO

sendas hallas, o señas,
que de sus moradores den indicio.

LIBIO Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa que no advierta,
ser esta isla bárbara y desierta.

LIDORO

que de quejarse al abrigo están roncós,
mal pulidos los veo;
sus plantas sin cultura, sin aseo
sus flores, solo oyendo en ecos graves
bramar las fieras y gemir las aves,
todo dice terror, puesto que dice.

AQUILES

LIDORO

LIBIO Y lleno
de asombro, juzgaría que en el seno

de aquesta peña bruta
se formó su lamento

LIDORO

ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que en su centro le sepulte;
pero escuchemos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo de estos ramos,
hasta saber qué voz, qué tierra es esta.

(Dentro instrumentos.)

MÚSICOS

al templo divino de Venus y Marte.

LIDORO

República es entera, pues con tanta
variedad, ya se canta y ya se llora.

LIBIO ¿A dónde no se llora y no se canta?

Bien que a mí más me espanta
aquesta voz que dice...

AQUILES

LIBIO ...que me consuela aquella,
por más que a oposición de su querella

en conceptos repita desiguales...

MÚSICOS

[al templo divino de Venus y Marte.] [\(1\)](#)

LIDORO

pisando el seno de ese escollo altivo,
ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
vencer piensa la inmensa pesadumbre.

LIBIO Salgámosles al paso,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido,
el susto reparemos y el vestido.

LIDORO

antes crea a la música que al llanto;
y así, Libio, es mejor que, recatados,
destas peñas y troncos amparados,
un instante esperemos;
sepamos de qué gente nos valemos,
que puede ser que sea
isla que el mar en círculos rodea
de bárbaros, y más cuando advertidos
estamos de otros míseros gemidos.

LIBIO Pues ya llegan, escóndete y veamos,

señor, qué gente es.

LIDORO

mientras cobro el aliento,
sedme un rato prestado monumento.
Sepa por qué un lamento triste dice...

AQUILES

LIDORO

MÚSICOS

[al templo divino de Venus y Marte.]

(Sale EL REY, ULISES, DEYDAMIA y ACOM-
PAÑAMIENTO.)

EL REY

que empieza en monte y se remata en nube,
asiento es peregrino
del templo que buscamos.

ULISES

entre aspereza tanta,
la senda, nos enseña
¡aquella, ¡oh tarde!, ¡oh nunca!, vallada peña
de bruta huella, ni de humana planta!

DEYDAMIA

por áspera que sea,
llegar al templo mi piedad desea.

ULISES

por ti Marte responda al sacrificio.

DEYDAMIA

mi obediencia.

ULISES

porque admita veloces
el dios de las batallas nuestras voces;
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.

MÚSICOS

[al templo divino de Venus y Marte.]

(Vanse y salen los dos.)

LIDORO

¿cuánto fue la verdad más que el deseo?
¿Viste, Libio, en tu vida
tropa más bella, escuadra más lucida,
así por la dulzura

de su canto süave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
reina de todas coronarle sabe?

LIBIO Digo que yo he quedado
atónito y pasmado,
viendo que tan extraña
gente habite esta bárbara montaña.

LIDORO

rigores, ni crueldades,
pues entre ellos deidades admiramos,
y es fuerza ser piadosas las deidades:
dónde estamos sabremos,
y cuya fue la voz cuyos extremos
nos asombró diciendo antes.

DANTEO

bella Deydamia, tu beldad se esconde,
cuando en tanta aspereza,
sigo tu voz y pierdo tu belleza?

LIDORO

para los humanos pechos
siempre cartas de favor

han sido: a esas plantas puesto.

Un peregrino del mar,
que derrotado y deshecho
aborto fue de la espuma,
os pide... Pero, ¡qué veo!

DANTEO

¡Señor invicto!

LIDORO

DANTEO

LIDORO

he de asegurar el puesto.

DANTEO

LIBIO Por más que te admires,
te admiras poco.

DANTEO

LIDORO

Y porque absorto y suspenso
no te embareces conmigo,
cuando yo de ti pretendo
informarme de qué tierra
es esta, cómo el desierto
destos peñascos habitas

y quién es quien vive en ellos,
con mis pesadas fortunas
te he de salir al encuentro,
por desocuparles todo
el campo a mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey, mi padre,
prudente, advertido y cuerdo,
trató casarme en Egnido
con el divino sujeto
de Deydamia, infanta suya;
mas, ¿para qué lo refiero,
y más a ti, siendo tú
quien vino a traer los [\(2\)](#) medios?
Escribiste pues, que estaban
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deydamia,
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sé si diga
a tu fama mi deseo,
que es gran príncipe de amor,
estar uno a amar dispuesto.
Pedí licencia a mi padre,

para venir a su reino,
por ella, en persona; él
liberal me la dio, haciendo
estimación del agrado,
y de la fineza, aprecio.
En un bajel pues, que pudo
ser mejor que el de Argos mismo,
dibujado por imagen
de estrellas y de luceros,
salí una tarde de Epiro,
ufano, alegre y contento,
tanto como agora estoy
triste, confuso y suspenso;
pero no me quejo, no,
de la fortuna, aunque veo
ejecutados en mí
sus sañas; de mí me quejo,
que es merecido castigo
de quien imprudente y necio,
sin mandar al viento, fía
sus esperanzas del viento.
Dichosamente apacible

me favoreció algún tiempo,
mas, ¿qué bien fundado en aire,
no se desvanece presto?

Al lóbreguecer la noche
de ayer, algo más violento,
empezó a inquietar las ondas,
y todo ese vago imperio
a amotinarse, no solo
contra mí, mas contra el cielo,
pues en odio de sus luces,
gigante de agua soberbio,
se rozó con las estrellas,
montes sobre montes puestos.

Tal vez puede mis desdichas
escribirlas con el dedo
en ese papel azul,
y tal en el mismo centro
escribirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del abismo,
y la luz del firmamento.
Ya el rumbo pierde el piloto,

y el timonel pierde el tiento,
y en no entendidas faenas,
por mandar más obran menos.
Babilonia de las ondas
era el bajel, cuyo estruendo
de voces nos confundía,
más que aliviaba, ¡oh qué cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor es cuando provee
la necesidad los puestos!
Cruje el pino atormentado
de uno y otro embate; el lienzo,
de una ráfraga y de otra,
azotado cruje, haciendo
rumor como hacía gemido;
que hasta un cáñamo y un leño
parece que sienten, cuando
mal confundido el consejo, [49]
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima,

pasamos la noche, siendo
del marinaje el estudio,
de la náutica el precepto,
albedrío de las ondas,
hasta que el primer reflejo
nos divisó los celajes
de este monte, sucediendo
a los peligros del mar
los de la tierra; supuesto,
que a penas la lealtad quiso
que a mí el esquife pequeño
salve, cuando desbocado
bruto el bajel en aquellos
peñascos, vuelta la quilla,
fue lóbrego monumento
tan de todos, que no más
que Libio gozó del puerto.
De mi venida, la causa
es esta, este mi suceso.
Dime, pues, ¿dónde he llegado?,
¿quién es el prodigio bello
que aquí habita y cómo aquí

estás tú, porque con eso
se [\(3\)](#) consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanzas,
y se restauren mis riesgos?

DANTEO

de todo, quisiera, atento
al reparo de tu vida,
llevarte a un barco que tengo
en el mar, pero mirando
cuánto está sañado y fiero
por una parte, y por otra,
que las dudas de mi pecho
no es posible que te den
espera, escúchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Llegué a Enido, efectué
los ya tratados conciertos,
di aviso al Rey mi señor,
escribite a ti lo menos
que pude y lo que más supe

de Deydamia; pero esto
no es ahora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Ya sabes cuánto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Paris, tratando vive
de su venganza los medios;
y que todos cuantos reyes
contiene el poblado cerco,
que el archipiélago baña,
conjurados a este efecto
se han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Ulises,
a quien por valor, y ingenio,
para la guerra de Troya
da Grecia el marcial gobierno.
Este, pues, a Egnido vino,
donde prevenido y cuerdo
su rey, dijo, que en la liga
no había de entrar si primero
el oráculo de Marte

no le daba avisos ciertos
de que auxiliar prometía
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aquí, ahora
importa que más atento
me oigas, porque empieza aquí
el más extraño suceso
de cuantos guarda la fama
en los archivos del viento.
Este monte, que por todas
partes el mar ciñe, siendo
a su fortificación
foso inexpugnable, un tiempo
isla fue habitada donde
sus moradores vivieron [49v]
con política, aunque hoy
no es más que escollo desierto.
La causa de despoblarse
dicen que fue, que su ameno
pensil la deidad de Tetis
tuvo por divertimento,
a que del mar con sus ninfas

salía, y aquí Peleo,
príncipe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forzó su hermosa beldad,
dando el robo a sus deseos
la ocasión. Ella, ofendida
del injusto atrevimiento,
el tálamo destruyó,
inundando a nieve y fuego
los edificios, los troncos,
y los vecinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
cómplices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas
diz que se oyen por momentos
tristes gemidos, de quien
la mitad responde el eco.
Nadie examinar se atreve
el ignorado portento
de una cueva que sellada
de un peñasco está, aunque dentro
en humana voz se escuchan

quejas, ansias y lamentos. [\(4\)](#)

De la ruina solamente
perdonó el sagrado incendio
en la cúpula del monte
el edificio de un templo
consagrado a Marte; en él,
atropellando los miedos
de la inhabitada isla,
el rey de Egnido, Polemio,
con Deydamia y con Ulises,
nobleza y plebe del reino,
hacer quiso el sacrificio
de Marte, porque con eso
más obligado responda
al ver que a su culto atento
viene a renovar las aras
que cubrió de olvido el tiempo.
Esta es la causa de hallarnos
todos aquí.

LIDORO

Deydamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pasmo bello,

mi nombre hasta que, escribiendo
a mi padre su asistencia,
me adorne de lucimientos
dignos de decir quién soy;
y así...

(Dentro terremoto.)

UNO (Dentro.) ¡Qué horror!

OTROS

OTRO ¡Qué asombro!

OTRO ¡Qué confusión!

(Terremoto.)

LOS TRES

DANTEO

se oyen marciales estruendos
de trabada lid.

LIDORO

terror, el monte soberbio [50]
estremecido parece

(Terremoto.)

que se arranca de su centro.

ULISES

DANTEO

(Sale ULISES asombrado.)

ULISES

cuando Marte respondiéndolo
al piadoso sacrificio,
prorrumpió en horrible acento:

«Troya será destruida
y abrasada por los griegos,
si va a su conquista Aquiles
a ser homicida de Héctor.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
un risco...». Y aquí trocada
la voz quedó, confundiendo
las señas que iba a decir,

turbados los elementos,
la tierra hablando en temblores,
en relámpagos el fuego,
el mar en roncós bramidos,
y el aire en tristes concentos;
porque otra deidad, sin duda,
(¿quién ignora que sea Venus?)
que es afecta a los troyanos,
ofendida que el agüero
el oráculo descifre,
quise con este portento
desvanecerle, pensando
que el susto⁽⁵⁾, el pasmo o el miedo
nos embarece buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el asombro
o nos le ignore el estruendo.

DANTEO

ULISES

admirados del suceso,
decienden ya.

LIDORO

quién soy.

DANTEO

(Salen todos.)

EL REY

voz nos avisa, diciendo
que en este monte está Aquiles
y que en él el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que él no parezca, no debo
firmar la liga; y así,
lo más que ofrecerte puedo
es la diligencia: todos
las entrañas penetremos
deste monte en busca suya.

ULISES

en escuadras divididos,
sus grutas examinemos.

DANTEO

le averigüe el valor nuestro.

LIDORO

que hoy del mar, pobre, deshecho,
tomó puerto en estas rocas,
merece a tus plantas puesto,
licencia de hablar, diré
en qué parte escuché, dentro
de una roca, humanas voces.

EL REY

Llévame allá, que sin duda
es la gruta que ha descubierto
este asombro.

DEIDAMIA

la primera que corriendo
sin ente vaya.

EL REY

que es fragoso su desierto
para tus plantas; y así,
que tú te quedes te digo
con Cintia y Sirene⁽⁶⁾.

DEIDAMIA

a mi pesar te obedezco!

EL REY

tiene, no se escape huyendo,

tú, Ulises, por esa parte
corre el monte; tú, Danteo,
por esotra; tú conmigo
ven, generoso mancebo.

ULISES

DANTEO

EL REY

volveremos ese puesto,
y para no errarle, es bien
que las voces e instrumentos
sirvan a los tres de aviso
y a ti de divertimento;
y así, Deidamia, haz que siempre
sonando estén sus acentos.

ULISES

DANTEO

TODOS

EL REY

LIDORO

Sígueme, Libio.

LIBIO

Sí haré;

aunque para un forastero

convidarle a cazar monstruos
por mal agasajo tengo.

LIDORO

mintió tu encarecimiento.

TODOS

DEIDAMIA

con más penas que las mías,
ocupáis mis sentimientos!

CINTIA

SIRENE

DEIDAMIA

cuando a las dos el decirlo
no importa para saberlo?

¿Ignoráis que el Rey, mi padre,
tirano de mis deseos,

casarme trata en Epiro,
sabiendo de mí que tengo

por natural condición

tan grande aborrecimiento

a los hombres que no ha habido
quien me merezca un desprecio?

Y cuando no fuera tanta

esta altivez, ¿cómo puedo
dejar de sentir que un hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvíos,
haya de llamarse dueño,
introduciéndose antes
al dominio que al afecto?

CINTIA

antes de nacer tuvieron
sabido para quién nacen.

DEIDAMIA

y dejando este cuidado
que aflige como primero,
¿cómo pudo no tener
otro segundo que hoy tengo?

SIRENE

DEIDAMIA

con quien en mis años tiernos
pasé la primera infancia,
sin que haya podido el tiempo
apartar los corazones;
pues aunque es verdad que puedo

asentar que de sus señas,
o poco o nada me acuerdo,
con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia ni la distancia
mantenidas del acuerdo
en el gobierno de Acaya,
donde su padre había muerto,
llamada viene de mí
a vivir conmigo, y temo
que esa pasada tormenta,
que echó a pique en estos puertos
un bajel, sea el que a ella
la traía.

LIBIO Los sucesos
no gustosos, mejor es
desecharlos que temerlos.

SIRENE
que nosotros cantaremos,
sirviendo el canto a dos luces
de aviso y de pasatiempo.

DEIDAMIA

treguas a mis sentimientos.

(Duérmese DEIDAMIA; mientras cantan, abre una roca AQUILES y sale a la boca.)

LAS DOS

del que no vive engañado.

UNO (Canta.) ¿Qué importa, si oyendo estoy, 565

Nise, tu agrado amoroso,
que tú no me hagas dichoso,
si yo pienso que lo soy?

DOS (Canta.) Crédito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.

LAS DOS

[del que no vive engañado.]

(Sale AQUILES de pieles.)

AQUILES

es la que hiere mi oído?,
¿qué nuevo pájaro ha sido
este que hoy llama a la aurora?
Todo mi vida lo ignora,
pero, ¿qué mucho, si he estado
desde que nací encerrado
en esta bóveda oscura,
sin ver del sol la luz pura,
ni qué es cielo, ni qué es prado?
La deidad que aquí me cría
y a verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga a ver el día;
y aunque la obediencia mía
las leyes pudo guardar,
este canto singular
a romperla me resuelve:
la gruta abro por si vuelve
segunda vez a cantar.

CINTIA

el amor que no hay en ti,
¿qué importa haber daño en mí,

si yo no conozco el daño?

SIRENE

pues mejor me está vivir
engañado que morir
celoso y desesperado.

LAS DOS

[del que no vive engañado.]

AQUILES

Ya que he podido romper
la prisión, tengo de ver
qué plumas te viste ave
que robar el alma sabe.

CINTIA

Deidamia.

SIRENE

que no importa el avisar,
más que el verla descansar.

(Vanse.)

AQUILES

y al ver del sol la luz pura,

se ciega la vista mía;
salgo a ver el claro día,
y doy con la noche obscura.
¡Qué variedad!, ¡qué hermosura
tan admirable! Y si creo
a mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea.
¡Oh cuánto finge la idea!
¡Oh cuánto vuela el deseo!
Aquel azul resplandor,
el cielo debe de ser;
la tierra, a mi parecer,
será este hermoso verdor;
este árbol, esta flor,
ave esta; esta transparente
fuente, aquel mar... Mas, detente,
discurso, que tu voz yerra;
que esto solo es cielo, es tierra,
mar, árbol, flor, ave y fuente.
Cielo, pues está adornado
del sol y de las estrellas;
tierra, pues colores bellas

su vestido han matizado;
árbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
flor, pues aljófares bebe;
mar, pues riza albas espumas;
ave, pues tremola plumas,
y fuente, pues toda es nieve.

De todo cuanto llegué
a ver, esto es en rigor
lo mejor de lo mejor: [51v]
como esta su mano fue,
¡ay Dios!, ¿me atreveré
a tocarla? Osado llego;
¡ay, que me abraso! ¡ay, que ciego
me yelo!, ¡oh áspid alevel!,
a la vista eres de nieve
y eres al tacto de fuego.
Mas con tu yelo o tu ardor
tan poca daño me has hecho
que antes siento acá en el pecho
bien hallado mi dolor;
¿no tuve pena mayor

jamás, pues de gozo llena
la alma, otra vez se condena
a sentirla, discurriendo
cuál sera su gloria siendo
tan apacible su pena?
Mas, ¡hay esperanzas vanas!,
que entre las cosas que oí
a quien me ha criado aquí,
una es, ¡desdichas tiranas!,
que hay deidades soberanas,
y si aquestas son verdades,
ya con dos contrariadades
argüí en mis pareceres:
si hay deidades, tú lo eres;
si no lo eres, no hay deidades.
Y supuesto que ya aquí
tal te conoce y te adora
mi vida, tengo...

(Sale SIRENE.)

SIRENE

ya todos..., mas, ¡ay de mí!,

¿qué miro?

AQUILES

SIRENE

AQUILES

que has hablado...

SIRENE

AQUILES

Oye, aguarda.

SIRENE

¡Valedme, dioses!

(Cáese desmayada SIRENE y despierta DEIDAMIA, y él se halla entre las dos.)

DEIDAMIA

¿Quién da voces? Mas, ¡ay cielos!,

¡quién vio asombro semejante!

AQUILES

mi vista ni dé recelo.

DEIDAMIA

AQUILES

en la confusión primera
de tantas dudas esquivas,
si importó, por que tú vivas,
que esotra deidad se muera.
Cuando tú sin vida estabas,
ella con vida venía;
cuando ella estatua fría,
¿tú de respirar acabas?
Dime si el alma la dabas
prestada por el instante
que no te era a ti importante;
porque siendo así, que a dos
una alma sirve, ¡por Dios!,
que mi rudeza ignorante
a tu ser ha de pedir,
que a cobrarla se resuelva,
y porque ella a sentir vuelva,
que vuelvas tú a no sentir:
no porque he de consentir,
no porque he de conseguir
más gusto en que viva aquella
que tú, siendo tú más bella,

sino porque yo al pasar,
me pueda al alma abrazar
para quedarme con ella.

DEIDAMIA

el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz;
y mi discurso veloz
se atreve a juzgar no en vano,
que hombre humano eres.

AQUILES

tu ser el alma imagina:
¿téngote yo por divina,
y tiénesme por humano?
Hijo soy de una deidad,
que esto solo sé de mí,
porque desde que nací
no la debo otra piedad.

(Vuelve SIRENE.)

DEIDAMIA

AQUILES

suspende.

DEIDAMIA

Sirene.

AQUILES

su ser, sin faltarte a ti?

¿Tienes alma y vida?

SIRENE

AQUILES

DEIDAMIA

AQUILES

el que con eterna palma
a cada cuerpo da un alma,
y una vida a cada ser;

¿quién eres tú?

SIRENE

AQUILES

DEIDAMIA

AQUILES

tan tiernos, tan amorosos!

¡Vive Dios que sois hermosos
animales las mujeres!

Mas, ¿cómo si viendo estoy
en las dos una excelencia,
hay tan grande diferencia
en las dos, que al veros hoy,
con igual afecto os doy
una alma que tengo bella,
y tan al contrario della
usáis, que al irla a cobrar,
tú me la vuelves a dar
y tú te quedas con ella?
¿Qué poder en ti más fuerte
puso el cielo, pues a ti
el verte me basta a mí,
y a ti no me basta el verte?
Tu hermosura me divierte,
la tuya me da pasión,
y en igual admiración,
con desiguales enojos,
tú te quedas en los ojos,
tú te entras al corazón.

SIRENE

en lo que va a discurrir,

muchísimo que decir,
mas yo no estoy para eso.

DEIDAMIA

al ver tanta rustiqueza,
en tan inculta belleza

SIRENE

DEIDAMIA

que grillos me ha puesto el miedo.

AQUILES

huyó de la vista mía?

Aunque si digo verdad,
no me hace ella soledad
si tú me haces compañía.

DEIDAMIA

AQUILES

DEIDAMIA

AQUILES

quién vida y muerte me da.

SIRENE

en los brazos de una fiera.

TODOS

AQUILES

DEIDAMIA

muerte te dará.

AQUILES

que tema el ser soberano
de Aquiles.

DEIDAMIA

¿Tú eres Aquiles?

AQUILES

eso es todo cuanto sé.

(Detiéndela y sale LIDORO.)

DEIDAMIA

la que te detenga a ti.

AQUILES

DEIDAMIA

(Abrázase con él.) [52v]

¿No hay quien venga a mi voz?

LIDORO

que perdida la esperanza

de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusión. Bárbaro monstruo,
muere a mis manos.

DEIDAMIA

Extranjero que esos mares
arrojaron a estas playas,
no lo mates, que es Aquiles.

LIDORO

AQUILES

ha introducido en mi pecho
el ver que con él se abraza,
que es un casi aborrecerla
lo que pensé que era amarla?

LIDORO

no su vista me acobarda
para no darle la muerte.

AQUILES

veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

LIDORO

AQUILES

LIDORO

quiero remitir el duelo
por ti y por quien me lo manda;
porque siendo como eres,
a quien destinan las sacras
deidades en ti de Grecia,
en lugar de otra venganza,
quiero ser tu amigo.

AQUILES

no quiero; que será infamia
ser amigo con la voz
y enemigo con el alma.

LIDORO

AQUILES

LIDORO

AQUILES

aunque sé bien cómo es,
no sé bien cómo se llama.

DEIDAMIA

de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir.

AQUILES

no es posible, aunque me arrastra
tu hermosura y mi dolor.

DEIDAMIA

AQUILES

a una deidad por quien vivo;
y si viene y no me halla
en la prisión que rompí,
no dudo que sus venganzas
harán mi vida infelice;
y así a pesar de las ansias
que a un tiempo siento e ignoro,
adiós deidad soberana,
y agradecedme el dolor
que llevo dentro del alma. (Vase.)

DEIDAMIA

LIBIO Aguarda.

AQUILES

LIDORO

mi velocidad. Espera,
que yo le traeré a tus plantas. (Vase.)

DEIDAMIA

debió de darle las alas,

según penetra veloz
el monte.

(Salen todos.)

EL REY

¿qué ha sido esto?

DEIDAMIA

que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
más empereza el buscarlas,
pues yo, que a buscar no fui
a Aquiles en esta playa,
le hallé.

ULISES

fuese?

DEIDAMIA

DANTEO

DEIDAMIA

mas seguidme, que aunque vaya
tras él el gallardo joven
que del mar la horrible saña

a tierra arrojó, no pienso
que le alcance, si no ataja
vuestros pasos por aquí. (Vase.) [53]

TODOS

luces seguiremos todos. (Vanse.)

DANTEO

en alcance deste monstruo,
que un Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, ven tras él,
no suceda una desgracia.

LIBIO Vaya el gran Sofí, que yo
nunca fui amigo de caza
de monstruos; aun de perdices
y de conejos me cansan,
porque después de molerse
un hombre tarde y mañana,
no tray más de cuatro reales,
que es lo que cuesta en la plaza.

UNOS A la marina.

OTROS

OTROS

(Sale cayendo AQUILES.)

AQUILES

LIBIO A mí también, que no menos lo he menester.

AQUILES

peñas me dejé caer,
porque nadie me alcanzara
de cuantos me siguen: ¡cielos!,
¿en qué mi vida les cansa?

LIBIO ¡Ay, qué tamaño monstruo!,
pero para mí este basta,
y así entre aquestas dos peñas
me esconderé mientras pasa.

AQUILES

¿por qué me persiguen? ¿Tanta
fue la culpa de salir
tras una voz que arrebató
los sentidos? Mas, ¡ay cielos!,
que entre confusiones tantas,
el tino perdí a la gruta,
¿por dónde iré hasta encontrarla?

LIBIO Por donde no dé conmigo.

DEIDAMIA

fue por donde se arrojó.

LIBIO Sitiad el monte.

DANTEO

ULISES

EL REY

AQUILES

aquesta quiebra me esconda.

LIBIO ¿No había otra desocupada
sino esta?

AQUILES

LIBIO Un lobo que dio en la trampa.

AQUILES

LIBIO Iré a saberlo;

ya vuelvo.

AQUILES

LIBIO De poco, pues es de ti.

AQUILES

LIBIO Porque tengo gana
de espantarme.

AQUILES

que hay en las sangres distancia,
pues hay hombres que me temen,
donde hay hombres que me agravian.

Ven acá.

LIBIO Aquí estoy muy bien.

AQUILES

una boca de quien es
todo un peñasco mordaza?

LIBIO Pues no. Vaya usted, que a aquella
parte está. [\(7\)](#)

AQUILES

LIBIO Desde aquí daré las señas.

AQUILES

a obligarte que conmigo
vengas, y ya con dos causas:
que por dónde voy no puedas
decir, y de paso me hagas
capaz de un dolor que ignoro.
Ven acá, ¿cómo se llama
una dulce pesadumbre,
que a un tiempo yela y abrasa
todo el corazón, corriendo

desde los ojos al alma?

LIBIO ¿Qué habías visto?

AQUILES

LIBIO O todas mis ciencias faltan,
o esa pasión es amor.

AQUILES

¿otra más fuerte pasión, [53v]

hija de aquella, hay contraria?

¿Cómo se llama?

LIBIO ¿Qué habías
visto? [\(8\)](#)

AQUILES

LIBIO Aquesos se llaman celos.

AQUILES

que no pueden celos ser
a quien una letra falta
para 'cielos' y le sobra
para ser 'infierno' tantas;
y cuando lo sean, ¿qué cura
tener pueden?

LIBIO Olvidarla.

AQUILES

LIBIO Hémele dejado en casa,
mas, si un tantico me espera
iré por él, y en volandas
de tantísimo de olvido
vendré cargado.

AQUILES

Corre veloz.

LIBIO Al instante
verás que vuelvo; la espalda,
mamola el seor mostrecillo.

DEIDAMIA

cercad el sitio.

AQUILES

¿El despeñarme aun no basta
para que el centro me esconda?
Pero la fuga me valga
por esta parte.

(Sale LIDORO al paso.)

LIDORO

prodigiosa fiera humana,

que mía ha de ser la dicha
de que a los pies de Deidamia
vuelvas.

AQUILES

esa ocasión de agradecerla,
no por temor, otra vez
el monte crucé.

(Sale ULISES.)

ULISES

racional humano monstruo,
ya que para mi esperanza
quiere el cielo que yo sea
quien te dedique a las aras
de Marte, para blasón
de Grecia.

AQUILES

es parar mi curso.

(Sale DANTEO.)

DANTEO

prodigio destas montañas,
que mío ha de ser el triunfo.

AQUILES

cercado de tantos?

(Sale EL REY.)

EL REY

sea mía la alabanza
de tu rendimiento.

(Sale DEIDAMIA.)

DEIDAMIA

sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.

AQUILES

una deidad que ofendí
quedará, si no me halla
donde me dejó, y así
entre todos, las espaldas

fiadas deste peñasco
he de lidiar en demanda
de mi libertad.

TODOS

de tantos librate aguardas?

(Toma un bastón, como arrancado de un árbol.)

AQUILES

EL REY

a prisión, pues que no tratas
darte a partido.

AQUILES

(Riñen todos con él.)

deidad, ¿cómo en pena tanta
por un pequeño delito
me falta tu amor?

(Ábrese el peñasco y vese TETIS en él, y vuelve a cerrarse con AQUILES.)

TETIS No falta; [\[54\]](#)⁽⁹⁾

que este peñasco abrirá
sus pavorosas entrañas
para librate de que
cumpla el hado su amenaza.

AQUILES

esconde sin esperanzas
de que nunca ha de volver
a ver el sol de Deidamia!

EL REY

LIDORO

DANTEO

ULISES

DEIDAMIA

para escondérnosle, rasga
sus duros senos, ¿quién duda
que oculta deidad le ampara?

EL REY

humano poder no basta,

desamparemos el monte.

DANTEO

LIDORO

TODOS

ULISES

quedaré donde dé trazas
opuestas, deidad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

Jornada II

Vuelve a abrirse el peñasco y vese en él a
AQUILES y TETIS luchando, y con los prime-
ros versos salen al tablado y el peñasco se cie-
rra.

AQUILES

TETIS

¿Esta es piedad?

Sí.

AQUILES

Pues no

quiero admitirla.

TETIS

¿Qué intentas?

AQUILES

Arrojarme despe-

chado,

desde esa más alta peña

al mar, a donde mi vida, 5

desesperada y resuelta,

de un sepulcro a otro sepulcro

pase de una vez, y tengan

fin tantas ansias.

TETIS

Advierte.

AQUILES

Es en vano.

TETIS

Considera.

AQUILES

No es posible.

TETIS

Mira.

AQUILES

¿Qué

hay que mire?, ¿qué hay que advierta?,

¿qué hay que considere, cuando

sujeto a tirana fuerza,

segunda vez solicitas 15
reducirme a más estrecha
prisión que la que echó a mal
los años de mi edad tierna?
Cuando pensé que el abrirse
en duras bocas la tierra, 20
amparándome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
¿vuelve a ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que ya
es tarde para obediencias.
Antes que viera del sol
las luces, antes que viera
de los cielos la armonía,
de los montes la soberbia, 30
de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los mares,
ya toleraba mi estrella
en la fe de la ignorancia 35
el voto de la apaciencia.

Pero después que los vi,
y vi que juraba reina
de la hermosura a Deidamia
toda la naturaleza: 40

¿cómo quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla,
tan solo para perderla?

Y así, piadosa, cruel, 45
que me amparas y me fuerzas,
que me crías y me afliges,
me halagas y me atormentas,
perdóneme tu respeto, [54v][\(10\)](#)
que aunque obedecerte quiera,
mi voluntad, mi pasión,
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque la defiendan
los hados, o ha de quitarme⁵⁵
la vida, porque no tenga
a pesar de mi valor
aqueste triunfo su ausencia.

TETIS ¡Ay, Aquiles, si supieses
cuán piadosamente atenta 60
esta que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva
de opuesto influjo!

AQUILES

¿Qué influjo

habrá tan crüel, que pueda
más que quitarme la vida? 65

Pues si tú me quitas esta,
¿qué me das? Y así, perdona,
digo otra vez, y pues fiera
constelación una vida

destina a dos muertes, deja 70
que la pierda a gusto mío,
si es preciso el que la pierda.

Vuelve, pues, bella Deidamia,
y cuantos te siguen vuelvan
a lograr en mí las iras, 75
con que mi muerte desean.

¡Aquiles os [\(11\)](#) llama!, ¡Aquiles!

TETIS Suspende la voz y piensa.

AQUILES
es en vano,
si ya no es que me convenza
superior razón; y así,
mientras la causa no sepa
que te obliga a que me ocultes
quién eres, y soy, y mientras
no volviere a ver el cielo 85
de aquella deidad, aquella
sin quien ya será imposible,
que alivio mis ansias tengan,
no ha de volver a domarme
el yugo de tu obediencia. 90

Ya te he dicho que

TETIS ¿Tanto una beldad te arrastra?

AQUILES Tanto que seguirla
es fuerza.

TETIS ¿No hay olvido?

AQUILES No
sé dél.

TETIS ¿No hay cordura?

AQUILES No
sé della.

TETIS ¿No hay albedrío?

AQUILES

No

es mío. 95

TETIS ¿No hay libertad?

AQUILES

Es

ajena.

TETIS ¿No hay remedio?

AQUILES

No

hay remedio.

TETIS ¿No hay prudencia?

AQUILES

No hay prudencia;

morir o ver a Deidamia.

TETIS Pues ya que a su extremo llega

tu pasión, llegue a su extremo

la mía también, y sea

un asombro de otro asombro.

AQUILES

¡Reparo infeliz!

TETIS

¿Qué intentas?,

¿que sepas tú tu peligro, 105

y yo poner medio sepa

con que tú a Deidamia asistas,

y yo seguro te tenga?

AQUILES

Pues, ¿qué aguardas?

TETIS

Temo que

no verisímil parezca.

110

AQUILES

Al amor todo le es

fácil.

TETIS ¿Si es terrible?

AQUILES

No le

temas.

TETIS ¿Si es temerario?

AQUILES

¿Qué obsta?

TETIS ¿Si es extraño?

AQUILES

Que

lo sea

TETIS ¿Y si acaso...

AQUILES

Di.

TETIS

...peligra

en términos de dolencia?

AQUILES

¿Qué importara, si

es mi vida

solicitó mis favores,
y advirtiéndome cuánto era 140
imposible a su deseo
ingrata mi resistencia,
dispuso... Pero permite
que aquí, turbada la lengua,
la retórica dispense 145
con el semblante, pues ella
menos dirá con la voz
que él dice con la vergüenza.
Basta pues, ¡ay infelice!,
que embrión de una violencia
fuiste, porque no te quejes
de mí, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que cuando todos se precian
que nacieron de un amor, 155
naciste tú de una fuerza.
Yo ofendida, yo quejosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que dio fruto mi afrenta, 160

a él le di muerte y la isla
quemé, no dejando en ella
racional testigo en quien
no sepultase mi ofensa
sin reservar, no mi ira, 165
sino superior clemencia,
más que ese templo, que Marte
sobre sus cumbres conserva.

Entre este horror, este asombro,
este pasmo, esta inclemencia,
lidiando mi pecho al verte
el rencor con la terneza
y que culpas de malicia
iba a pagar la inocencia,
te críe con el secreto 175

que, encomendado a las peñas,
creciste a merced de solas
silvestres frutas y yerbas.
Viendo, pues, tu prodigioso
nacimiento, quise atenta 180
al discurso de tu vida
leerle en las doradas letras

de ese volumen, usando
de la no adquirida ciencia,
sino heredada, bien como 185
deidad de mares y selvas.
Y hallé que al tercero lustro
te amenaza la más fiera
lud, la más dura batalla,
la campaña más sangrienta 190
de cuantos en sus teatros
la fortuna representa.
Conque al ver por una parte
que a mi decoro es decencia
tenerte oculto, y por otra 195
que a tu vida es conveniencia,
quise, añadiendo razón
a razón y fuerza a fuerza,
que no salieses al mundo
hasta que mi diligencia, 200
haciendo que el fatal crisis
de la amenaza trascienda,
quebrase al hado los ojos.
Mas, ¡ay de mí!, ¡cuánto yerra

quien al poder de los dioses
previene hacer resistencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de sus violencias
contigo el horror anima,
contigo el estrago alienta, 210
en su oráculo ha mandado [55v]
que en los centros de estas quiebras
te busquen, porque tú solo
importas en esta guerra,
tanto que sin ti no puede 215
acabarla toda Grecia.
Y dígallo Venus, pues
siendo en el robo de Elena
cómplice, como soborno
que fue de la competencia 220
de Paris, con los estruendos
de agua, fuego, viento y tierra,
el oráculo impidió,
dejando en su nombre y señas
declarada la noticia 225
y dudosa la certeza.

Y siendo así que tu hado
y su oráculo convengan
a tiempo que tú vencido
te ves de pasión tan ciega 230
que el retirarte a que vivas
es retirarte a que mueras,
¿qué mucho que yo al delirio
de una imaginada idea
procure hacer tiempo que hado,
amor y oráculo venzas?

Astrea, de Deydamia prima,
a quien en su infancia tierna
llevó al gobierno de Acaya
su padre, muriendo en ella, 240
llamada fue de Deydamia,
a que en sus palacios tenga
las dignidades de dama
con los honores de deuda.
Embarcose pues, y al fiero 245
temporal de una tormenta
dio al través, siendo la nave
su tumba, la quilla vuelta.

Con que yo agora, valida
de la blanda primavera 250
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fe de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de infante a joven
dan las facciones mil vueltas,
solicito, como dije,
que el mundo en tu historia vea
la más extraña que el tiempo
repite en plumas y lenguas; 260
pues como tú, Aquiles, tomes
el traje y nombre de Astrea,
y yo bajel y familia
y demás faustos prevenga,
no dudo que, como el reo 265
que delincuente se alberga
a la sombra del cadahalso
donde nadie le sospecha,
te ampires tú en tu peligro
de ti, maginando señas 270

de que allí puedan buscarte
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni oráculo que te arriesga,
en cuyo disfraz tú agora 275
discurre, imagina y piensa
cuál viene a estarte mejor:
que de ti tu influjo sepan
o estar sirviendo a tu dama.
Y cuando no te convenzan 280
tres razones tan precisas,
pensar será la más cuerda,
que esto no ha de durar más
que solo hasta que trascienda
el punto que te amenaza, 285
que ya se [\(13\)](#) divisa cerca:
y una vez pasado, yo
seré, Aquiles, la primera
que de la rascada brida
el tiento te dé en la rienda, 290
la noticia en el estribo,
y en él borren la firmeza;

que el blando acero te ciña,
el limpio arnés te prevenga,
el duro yelmo te enlace, 295
el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas.

Mas deja hasta entonces, deja,
que averigüemos al cielo
si tiene el ingenio fuerzas, 300
contra el poder de sus hados
y influjo de sus estrellas.

AQUILES Si a cada razón de
cuantas

me ha dicho tu voz, hubiera
de responderte, confuso 305
me hallara entre las respuestas.

Y así por no confundirlas,
o no embarazarme en ellas,
todas las dejo, pues todas
en una sola se abrevian. 310

Si a vivir voy con Deydamia,
si a adorar voy su belleza,
nombre, ser, honor y fama,

¿qué se pierde en que se pierda?

No me dilates la dicha 315

que me ofreces; considera

que persuadido un deseo

a siglos las horas cuenta.

TETIS Pues ya que lo estás, escucha:

¡ha del mar!

(Salen cuatro NINFAS.)

MÚSICA

(Dentro.) ¡Ha de

la tierra!

320

TETIS Hermosas ninfas de Tetis.

UNO ¿Qué mandas?

DOS ¿Qué quieres?

TRES ¿Qué dices?

CUATRO

¿Qué

ordenas?

TODAS

Pues sabes que es-

tamos

siempre a tu obediencia. 325

TETIS Que con los más sumptuosos

CUATRO ...pulan su belleza.
za.

UNO De suerte que como...

DOS ...has dicho tú misma...

TRES ...tanto su semblante...

CUATRO ...disfrace que sea...

TODAS (Cantan.) Trocando su forma

de horror en belleza,
monstruo en los jardines 355
quien lo fue en las selvas.

TETIS Ven a la orilla del mar,
donde ya, Aquiles, te espera
el fantástico bajel,
en que de todas sus señas 360
informado te acompaña.

AQUILES Cielo, sol, luna y
estrellas;
montes, mares, troncos, flores;
brutos, aves, peces, fieras:
ya que es fuerza que mi vida

fábula al mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, cuando sea
monstruo en los jardines
quien lo fue en las selvas. 370

TODAS Norabuena sea,
sea norabuena.

Veamos si sus hados
vence, cuando sea
monstruo en los jardines 375
[quien lo fue en las selvas.]

(Vanse cantando y representando, y sale ULISES como oyendo las voces.)

ULISES «Veamos si sus
hados
vence, cuando sea
monstruo en los jardines, [56v]
quien lo fue en las selvas». 380
¿Qué nuevo oráculo, cielos,
es este que al aire suena,

en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quede en el monte,
cuando dél todos se ausentan?
Por si averiguar pudiese
el alma de su respuesta
intentando declararla,
pues para su inteligencia 390
que allí impidió el terremoto,
dice aquí en voces diversas.

ÉL y MÚSICOS (Dentro.) A ver
si sus hados
vence, cuando sea
monstruo en los jardines, 395
quien lo fue en las selvas.

ULISES Tropa de marinas
ninfas
es la que hacia la ribera
alegremente festiva
llevando el monstruo se acerca.
Tras ellas iré, aunque en vano
será, pues en hombros dellas

ya al mar se introduce, donde
hermoso bajel le espera,
a cuyo borde llegando, 405
vuelven a decir contentas,
como que a Marte en baldón
dicen de su competencia.

ÉL y MÚSICOS Veamos si sus
hados

vence, cuando sea 410
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

ULISES Ya dentro del bu-
que al mar,
en las náuticas faenas
del marinaje, las voces 415
dicen en música envueltas.

MÚSICOS ¡A leva, a leva!

El ancla desmarra,
despliega las velas,
y gozando el viento, 420
que sopla de tierra,
¡a leva, a leva!

Veamos si sus hados
[vence, cuando sea
monstruo en los jardines 425
quien lo fue en las selvas.]

¡A leva, a leva!

El ancla desmarra,
y descoge la vela.

ULISES [\(16\)](#) Ya engolfado en
alta mar, 430

tan favorable navega,
que siendo delfín que nada,
parece neblí que vuela;
pero no me desconfie
a pensar, que las cautelas 435
de Ulises... Pero, ¿qué digo,
si es [\(17\)](#) tan imposible haberlas,
cuanto lo es el contrastar
alguna deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos
de aquí diciendo le ausenta?

ÉL y MÚSICOS ¡A leva, a leva!

Veamos si sus hados

vence, cuando sea
monstruo en los jardines, 445
quien lo fue en las selvas.

(Sale LIDORO leyendo una carta y DANTEO
descubierto y LIBIO.)

DANTEO ¿Qué escribe el Rey
mi señor?

LIDORO Que habiendo la
voz corrido

de haberse el bajel perdido,
ya de mi muerte el rigor 450

tuvo por cierto; mas luego
que a la voz siguió [\(18\)](#) el aviso,

ponerse en camino quiso
para Egnido: tanto llego
a deber a su fineza. 455

Y al fin, que presto vendrán
prevenciones que podrán
desempeñar la tristeza
con que hoy vivo disfrazado

a vista de tanto bien. 460

DANTEO Aunque disculpas
me den

tus razones, lo has errado
en callar desde aquel día;
pues, ¿que importaría llegar [57]
derrotado tú del mar? 465

LIBIO Muchísimo importaría;
lleno a su novia envió
de joyas y de cadenas
su retrato uno, y apenas
la dicha novia le vio, 470
cuando con dos mil placeres
dio el sí. Él, muy amante y fino,
se puso luego en camino.

Ciertos hombres y mujeres,
de los que alzando figura, 475
dicen, sin saber de estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con él, y tomaron,
a la vista del lugar 480

a donde se iba a casar,
cuanto en su poder hallaron.
Él, bien o mal, como pudo,
hasta su novia llegó;
ella así como le vio 485

descadenado y desnudo,
dijo: «Este no se parece
al retrato que yo amé,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece». 490

DANTEO Extraña frialdad.
LIDORO Es-

pera,
que bajando a los jardines,
donde rosas y jazmines
aguardan su primavera,
Deydamia, hermosa, ha salido
de su cuarto.

DANTEO Llegaré
a hablarla al paso, porque
puedas, señor, divertido
en su hermosura, lograr

la breve ocasión que ofrece 500
el sitio.

LIDORO

Y [si] [\(19\)](#) te

parece,
en mí la puedes hablar
para ver si su semblante,
iris del cielo de amor,
corre algún rasgo en favor 505
de mi fortuna inconstante.

DANTEO

Ya llega cerca; y así

es bien, el papel trocado,
hagas el de mi criado.

(Salen DEYDAMIA y SIRENE, cúbrase DAN-
TEO y descúbrase LIDORO.)

DEYDAMIA
taba aquí?

¿Quién, Sirene, es-
510

SIRENE
agora
de tu esposo.

Al embajador vi

DEYDAMIA

¡Qué

rigor!

¿Qué hay de nuevo, embajador?

DANTEO

Mucho que temer,

señora,

y que dudar.

DEYDAMIA

¿De qué

modo? 515

DANTEO

Carta del Rey he

tenido,

en que me avisa que ha sido

tan amante y fino enredo

cuanto a su afecto ha tocado

Lidoro, el príncipe mío, 520

que obediente a su albedrío,

así como efectüado

vio el concierto, se embarcó,

porque no quiso que fuera

otro quien por vós viniera. 525

LIDORO

¿Alégrase de oílo?

LIBIO

No.

DANTEO Y haber llegado sin
él
el aviso, me he tenido
triste, y más habiendo oído
la pérdida de un bajel, 530
según me contaba aquí
este extranjero, que igual
corrió el mismo temporal.

LIDORO ¿Y agora alégrese?

LIBIO Sí.

LIDORO Mientes, que pri-
mero fue 535
cuando el semblante alegró,
y agora le entristece.

LIBIO Yo
poco de semblantes sé,
pero ni uno ni otro vi.

DEYDAMIA Mucho siento, em-
bajador, 540
que tenga vuestro temor
tanta razón contra sí.

LIDORO ¿Ves si lo siente?

LIBIO

Muy bien.

DEYDAMIA

Decid a ese foraste-

ro

que llegue a hablarme, que quiero informarme yo también [57v]

de las noticias que tiene.

DANTEO

Mirad, que llama

Su Alteza.

LIDORO

Si esa divina belleza

tantos favores previene

550

al que llega perseguido de la fortuna y del hado, ya fuera más desdichado, si menos lo hubiera sido.

DEYDAMIA

¿No fuisteis vós el

primero

555

que a socorrerme llegó cuando mi temor creyó ser Aquiles monstruo fiero?

LIDORO

Yo fui el primero,

señora,

que presumió que pudiera 560

ser tan felice que diera
por vós la vida que agora
rinde humilde a vuestros pies.

DEYDAMIA Confieso que agrade-
decida

os quedé, y compadecida 565
de vuestras penas, después
que supe que derrotado
habías salido del mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado
en algún cargo, poned
los ojos, que desde agora
ser ofrezco intercesora (Yéndose.)
en que se os haga merced.

LIDORO La tierra que pisáis
beso; 575

si la tierra que pisáis
besar merezco, y pues dais
con tal liberal exceso
ocasión a mis enojos
de alentarse, yo os diré 580

una pretensión en que
tengo ya puestos los ojos.

DEYDAMIA

(Vuelve.) Decid.

LIDORO

No

ha de ser agora

DEYDAMIA

¿Por qué?

LIDORO

Porque no

me atrevo.

DEYDAMIA

¿Cómo?

LIDORO

Como agora

debo 585

pensarlo mejor, señora.

DEYDAMIA

¿Pues no me decís,

que ya

pensada la tenéis?

LIDORO

Sí;

pero habiendo vós por mí

de empeñaros, claro está 590

que el atreverme es forzoso

a más, que muy otro ha sido,

pensar como desvalido,

que pedir como dichoso.

DEYDAMIA
verme aquí,
en habiéndolo mirado.

Pues volvedme a
595

LIDORO
llamado,
para informaros de mí,
cuando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os da,
saber si cierto será
el de Lidoro?

¿Cómo habiéndome

600

DEYDAMIA
(Al paño.)

No sé;

porque, o es verdad, o no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo, y si es verdad, 605
¿qué culpa le tengo yo?
Y pasando a otro temor,
que más que aquesto lo ha sido
sepa si el bajel perdido
de Acaya era, que el rigor 610
que más me aflige, es pensar
si en él Astrea venía.

LIDORO No, señora, que él
traía
contrario rumbo de mar,
y el bajel era de Egnido [\(20\)](#), 615
y Lidoro venía en él.

DEYDAMIA Como quiera que el
bajel
el de Astrea no haya sido,
por esa segunda nueva,
en segunda obligación 620
valdré vuestra pretensión.

LIDORO Con tal favor, que
me atreva
a más que pensé, será
dicha, no jactancia.

DEYDAMIA

Pues
dadme el memorial después. (Vase.)

LIDORO ¿Quién darme a un
tiempo creará
muerte y vida? Poco gusto
muestra de mi casamiento [\[58\]](#)

Deydamia.

DANTEO

Ese sen-

timiento,

recelo es de amor injusto, 630

que claro es que su recato

no había de hacer exceso

alguno.

LIBIO Tampoco es eso.

LIDORO ¿Pues qué?

LIBIO Vuélvome al retrato.

Venimos descadenados; 635

y así somos recibidos,

como hombres mal parecidos;

deja que lleguen criados,

vestidos, joyas, dineros,

caballos, coches, libreas, 640

y que cercado te veas

de pajes y de escuderos;

deja que haya hoy un festín,

que haya mañana un torneo,

esotro justa y paseo, 645

máscara esotro; y en fin

verás entonces, señor,
cómo con grandeza igual,
si ahora has parecido mal,
pareces mucho peor.

650

DANTEO
sas hacer?

Y en fin, ¿qué pien-

LIDORO
con tal
atención el memorial,
que sin llegar a saber
quién soy, la ponga en cuidado
de querer saber quién soy,
para cuyo intento hoy...

Escribir, Danteo,

DANTEO
llegado.

Calla, que el Rey ha

(Sale EL REY y gente.)

EL REY
el monte,
dime si algún rastro o seña
volviste a hallar.

Ya que quedaste en

ULISES

Peña

a peña

corrí todo su horizonte;
ni indicio, ni rastro hallé.
(Aparte.) El oráculo que oí
reservaré para mí,

665

y en tanto que más no sé,
mira qué quieres que diga
a los príncipes de Grecia.

EL REY

Cuánto mi amistad

aprecia

entrar en la heroica liga 670
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte,
el oráculo de Marte
mis prevenciones dilata.

Porque mientras yo no veo, 675

que Aquiles a Troya va,
a quien todos vimos ya,
sin que sepamos cuál sea
la deidad que nos oculta,

yo no me atreveré a hacer 680

lid, en que se va a perder;
pues Marte lo dificulta.

ULISES

De esta suerte lo

diré:

de tu parte y de la mía,
protesto desde este día 685

a Grecia mi patria, en fe
del hijo de más valor,
y según dicen más sabio,
en venganza de su agravio,
y en demanda de su honor, 690

no perdonar diligencia
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles,
a traerle a tu presencia,
si sé en varios horizontes 695

abrí, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deidad que le guardas, si
para otros [\(21\)](#) ocultos fines, 700
ya es monstruo de los jardines,

¿dónde está Aquiles?

(Sale un CRIADO.)

CRIADO

esperad

EL REY

CRIADO

Aquí,

¿Qué es eso?

que ahora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.

ULISES

Aunque sea

acaso, pues dijo «aquí», [58v]

aquí le empieza a buscar.

EL REY

llegar

mi sobrina? Celio, di

tú a Deidamia, que a la bella

Astrea salga a recibir,

que aunque la viene a servir,

Astrea,

705

¿Otro proverbio?

¿Qué espera para

710

hay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.

LIBIO

Esta esfera

hoy nuevo cielo será.

LIDORO

Calla, porque llegan

ya.

LIBIO Yo callara si pudiera.

(Tocan chirimías; sale AQUILES de dama y TETIS con acompañamiento por una parte, y por otra DEIDAMIA y las damas.)

AQUILES

Apenas vi del pala-

cio

la inmensa fábrica augusta, 720

cuando todos mis sentidos

se desvanecen y turban.

TETIS Pues vuelve en ti, y con prudencia

te cobra y te disimula. [\(22\)](#)

AQUILES

Vuestra Majestad,

señor... 725

yo... si... cuando... los pies nunca

merecí.

EL REY

ción,

más os abona y disculpa,

que pidiera la más docta

retórica, y más aguda; 730

besad la mano a Deidamia.

AQUILES

Hermosa Deidamia,

en cuya

competencia de los cielos

es sombra la luz más pura,

dadme a besar vuestra mano,

y perdonadme, que muda

tanta dicha no encarezca,

que aunque mi rudeza estudia

muchas cosas que deciros,

no se me acordó ninguna, 740

desde que os vi, y esta sola

siempre en mi memoria dura,

porque tocar vuestra mano

mal puede olvidarse nunca.

DEIDAMIA

En toda mi vida vi

más peregrina hermosura,
alza Astrea del suelo,
y creed que tengo a ventura
que a ser vengáis, no mi dama,
sino mi amiga; que hay muchas
razones para estimar
(mis brazos os lo aseguran)
las prendas de vuestra sangre.

AQUILES ¡Oh, qué bien dicen,
fortuna,

que no se consigue mucho, 755
si mucho no se aventura!

A los brazos de Deidamia
llegué; si es que alguno culpa
el disfraz, ame y verá
cuántos él discurre y busca. 760

Hoy de su mina arrancada
llega, tosca piedra inculta,
un alma a que los crisoles
del ingenio y la cordura,
con ejemplares la labren 765
y sin castigos la pulan.

SIRENE
Astrea,
aprenderemos sin duda,
en vuestra beldad liciones
del ingenio que os ilustra. 770

EL REY
Ya, Ulises, que la
ocasión
de que esta obligación cumpla,
cortó la plática nuestra,
a ella volvamos: no una
vez sola, pero mil veces 775

doy a las deidades sumas,
palabra de que en el día
que el cielo a Aquiles descubra
daré contra Troya a Grecia
todo mi favor y ayuda. 780

AQUILES
¡Válgame Dios!
¿Tanto importa
que el cielo mis hados cumpla?

ULISES
Y yo vuelvo una y
mil veces
a dar palabra a las sumas

deidades también, de andar
el orbe todo en su busca, [59]
hasta que el valor le encuentre
o el ingenio le descubra.

(Sale DANTEO.)

DANTEO
señor.

Cerca está de aquí,

ULISES

¿Adónde...

AQUILES
desventura!

¡Qué

790

ULISES

...Aquiles está?

DANTEO
digo

Yo

un bajel, que haciendo puntas,
veloz neblí(23) de las ondas,
el nido del puerto busca.

ULISES

¿Otro proverbio?

No acaso

795

el cielo mi intento ayuda.

DANTEO Y vengo a pedir
albricias,
porque en él viene sin duda
Lidoro, según sus cartas
me dicen, y lo aseguran 800
el rumbo y seña que trae,
si bien las hace confusas
la distancia.

EL REY Si es Li-
doro
el que nuestros mares surca,
seguras albricias tienes. 805

DEIDAMIA Las mías son más
seguras,
que como lágrimas son,
están más promptas.

LIDORO
Fortuna,
cuando el Rey se alegra, ¿ella
se entristece y se disgusta? 810

DANTEO Si ese bajel es de
Epiro,

verás cuán presto se muda
la tristeza en alegría.

LIDORO	Ya tarde la espero,
o nunca,	
pero porque no se queje	815
de mí mi omisión, la industria	
de hablarla en mi pretensión,	
su afecto haré que descubra.	

(Vanse LIDORO, DANTEO y LIBIO.)

EL REY	Vamos al muelle,
que quiero	
desde su elevada punta,	820
ver ese nevado cisne	
nadar sobre las espumas.	
Adiós Deidamia.	

(Vase EL REY y CRIADOS.)

DEIDAMIA	Los
cielos	

te guarden: decid que acuda
la música a los jardines. 825

Ven Astrea.

TETIS Antes escucha.

(Vase DEIDAMIA y damas.)

¿Ya has oído los desvelos
con que tu persona buscan?

AQUILES Sí.

TETIS Pues no te digo más
de que en conservarla oculta
está tu seguridad;

y pues queda tu fortuna
en tu mano, adiós Aquiles;

y ten silencio y cordura,
pues ya falta poco para 835
que el término su hado cumpla.

AQUILES Eso díselo a mi
amor;

que no es posible que sufra
silencio el fuego sin que

ahúme, ya que no luzga. 840

ULISES Cielos, si a vuestras
estrellas

persuadisteis a que influyan
en mi favor los afectos
que caudillo me intitulan
de toda Grecia, ¿por qué 845

después que el nombre me ilustra,
me andáis regateando el medio
y escaseando la ventura?

Sin Aquiles esta guerra
no tendrá, según pronuncia850
el oráculo de Marte
favorable la fortuna.

Pues, ¿cómo a dar la noticia [\(24\)](#)
basta su deidad augusta,
y a descubrirle no basta? 855

Mas, ¡ay de mí!, que sin duda,
opuesto poder le ampara;
bien lo muestra y asegura
hacer cuando deja verse
que por los vientos nos huya.

Pues yo no me he de rendir
a dificultad ninguna,
que si hay un dios que le guarda
otros hay que le descubran.

Y si por humanos medios 865
esto puede ser, mi industria
dará trazas con que a efecto
llegue, y esta ha de ser una.

Muchos días ha que noto
que en la milicia no supla 870

la humana voz otra voz
superior a todas, cuya
orden gobierne las tropas,
ya divididas, ya juntas;

un horroroso sonido, 875
que ánimo y valor infunda

en los pechos de los hombres,
de suerte que su confusa
armonía, con variarle

de las cláusulas algunas, 880
todo un ejército entero,
si una vez el son escucha,

entienda lo que le manda
porque lo ejecute y cumpla.

Con esta imaginación 885

han trazado mis astucias
dos instrumentos: el uno
de curadas pieles rudas,
y el otro de retorcidos

metales; ambos retumban 890

de suerte que, armoniosos,
en una y otra voz juntan
los apartados extremos
del horror y la dulzura.

Destos instrumentos dos, 895

que erizan y que espeluzan
al que los oye, he de usar
hoy de Aquiles en la busca.

Y siendo así que de monstruo
de las montañas le muda 900

a monstruo de los jardines,

¿quién nos le guarda?, ¿quién duda
(pues la voz sola entrar puede
en la estancia más oculta)

que con este horror su oído 905
hiera, la prisión no sufra?
Porque joven a quien Marte
para sus triunfos anuncia,
gran corazón le guarnece,
gran espíritu le ilustra; 910
y no es posible que quien [\(25\)](#)
ya en los vaticinios triunfa
y en los oráculos vence,
oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural, 915
si arrebatado no busca
la horrible voz de la guerra,
que sus aplausos pronuncia.
Y cuando no se consiga
por tal medio tal ventura, 920
otros habrá, sin que dé
por vencidas mis industrias.
Pues antes... Mas, ¿qué instrumento
la voz de mis labios hurtan?
Músicos son de Deidamia, 925
y por detrás destas murtas

ella viene; embarazarla
no quiero. ¿Dónde, fortuna,
hallaré a Aquiles?

DEIDAMIA

Conmigo

no venga ahora ninguna. 930

ULISES ¿Otro a caso? Pues

no quiero

creer que misterio no incluya

(Vanse y sale DEIDAMIA sola.)

DEIDAMIA

Quedaos y decid

que no

canten, porque me disgusta

aplicar injustos medios 935

contra tristezas tan justas.

¡Oh tú, soberbio bajel,

que hollando cristales vienes,

si de mi pena crüel,

el dueño en tu esfera tienes,

no tomes puerto crüel!

DEIDAMIA

No de la libertad

mía

quieras... Mas, ¿quién, ¡ay de mí!,
mis sentimientos oía?

AQUILES

Yo; llegué aquí, y

como vi

960

que estás sola, me volvía
por no escuchar lo que hablabas.

DEIDAMIA

Poco importara, ¡ay

Astrea!,

ser tú la que me escucharas;

y para que tu amor crea 965

que tú no me embarazabas,

lo que me hubiera pesado

que alguien me hubiera escuchado,

te diré a ti, porque así

veas que fío de ti

970

la causa de mi cuidado;

tanto, si verdad confieso,

aunque parezca temprano,

te estimo.

AQUILES Tu mano
beso,
aunque no tanto por eso, 975
como por besar tu mano.

DEIDAMIA Mi padre sin mi
albedrío
con Lidoro me casó,
príncipe de Epiro.

AQUILES Im-
pío
rigor, ¿casada estás?

DEIDAMIA
No.

AQUILES Vivamos corazón
mío.

DEIDAMIA Hechos los concier-
tos sí.

AQUILES Pues si aún no lo
estás, ¿de qué
es tu pena?

DEIDAMIA Escucha.

AQUILES

Di.

DEIDAMIA

Tanto el sentimien-

to fue 985

de dar a quien nunca vi

mi padre mi voluntad,

que ofendida la crueldad

de mi altivo pensamiento,

se ha hecho aborrecimiento 990

lo que aún no fue voluntad.

Si mi padre me casara

con un hombre que yo viera,

y este con fineza rara

mis desaires padeciera, 995

y padeciendo, ganara

hoy el agrado, el afecto

mañana, esotro el favor

podiera ser que discreto,

galante y fino su amor, 1000

hiciera en mi amor efecto.

Pero querer que yo quiera

a quien no sé si sabrá

estimar mi mano, es fiera
esclavitud; ¿quién podrá 1005
no sentirla?

AQUILES De mane-
ra,

que si supiera, señora,
que un amante que te adora,
padeciendo te servía:

¿menos te disgustaría 1010
su deseo?

DEIDAMIA ¿Quién lo
ignora?

Porque el quererme a mí bien,
no es ofensa para mí.

AQUILES Vida los cielos te
den.

DEIDAMIA Pues, ¿qué te va en
eso a ti? 1015

AQUILES Mucho mal y mu-
cho bien.

DEIDAMIA ¿Cómo?

AQUILES No sé.

DEIDAMIA

Mi

castigo

teme: declara, [t]ú por qué
lo has dicho.

AQUILES

A esto

me obligo,

que si digo lo que sé, 1020
no sabré lo que me digo.

DEIDAMIA

Pues yo lo quiero

saber.

AQUILES

Y aun decirlo quie-

ro yo.

DEIDAMIA

Di, pues.

AQUILES

(Aparte.) Presto

(¡oh, fácil ser!); [60v]

hábito de hablar me dio 1025
el hábito de mujer.

Hermosísima Deidamia,
cuya perfección feliz,
premáticas pone al mayo,
y leyes le da al abril.

1030

En la gran isla de Marte

te vio un joven preferir
en lo rojo del clavel
a lo blanco del jazmín.

Allí te vio, mas no pudo 1035
declarar su amor allí,
porque entonces no sabía
más que sentir sin sentir.

Tu ausencia y su sentimiento
le han obligado a venir 1040
a tu corte disfrazado,
que como es guerra civil,
amor nunca se desdeña
de valerse del ardid.

Su sangre es ilustre, tanto, 1045
que bien puede competir
con la más sagrada prole
de esa curia de zafir.

Su nombre, por no saberle,
no te lo puedo decir. 1050

(Aparte.) Solo esto he de reservar
del secreto para mí,
porque no la escandalice

de Aquiles el nombre oír.

Pero ya que no le diga, 1055

podré, fiándome de ti

en que no te has de enojar,

enseñarte, ¡ay infeliz!,

su persona alguna vez;

aunque en vano es prevenir

enseñarle yo, pues tú

le conoces como a mí.

DEIDAMIA

Mucho el aviso te

estimo,

y porque podrá servir

el conocerle, de que 1065

no me haga acaso incurrir

la ignorancia en los descuidos,

ya de hablar, o ya de oír,

mira que te ruego, Astrea,

y aun te mando desde aquí, 1070

que en la primera ocasión

que me lo puedas decir,

me digas quién es este hombre

o me quejaré de ti.

AQUILES
seo 1075

obedecer y servir...

(Aparte.) Amor a mucho te atreves.

DEIDAMIA
des, di?

Porque veas si de-

¿En qué te suspen-

AQUILES
des ver.

Desde aquí le pue-

DEIDAMIA
desde aquí.

No veo a nadie
1080

AQUILES
ves.

Míralo bien, que sí

DEIDAMIA
jardín

Digo, que en todo el

no estamos más que las dos
solas.

AQUILES

¿Solas las dos?

DEIDAMIA

Sí.

AQUILES
estamos

Pues si tú dices que
1085

solas, y yo que está aquí

tu amante, bien fácil es
la enigma de descubrir.

DEIDAMIA

¿Cómo?

AQUILES

Como en las

dos

está.

(Sale LIDORO.)

LIDORO

Pues que per-

mitís... 1090

(Llega por entre las dos a dar el memorial.)

DEIDAMIA

¿Qué es lo que mi-

ro?

AQUILES

¡Ay de mí!

LIDORO

Este memorial, se-

ñora,

os dirá quién soy.

DEIDAMIA

Así

(Rómpele.)

despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil 1095
en mi corte, en mi palacio,
se atreve...

LIDORO

¿Qué

oigo?

DEIDAMIA

...a asistir,

disfrazado y encubierto.

AQUILES

Ella llegó a presu-

mir,

que yo lo decía por él. 1100

LIDORO

De alguien conoci-

do fui,

sin duda, y quién soy le han dicho. [61]

DEIDAMIA

Ni he menester.

LIDORO

¡Ay

de mí!

DEIDAMIA

Saber quién sois, ya

lo sé.

LIDORO
oíd. (Cúbrese.)

AQUILES
ha puesto.

DEIDAMIA
frís?

LIDORO
mares
de Marte, a la isla salí,
donde vi vuestra hermosura.

DEIDAMIA
ces...?

AQUILES

basta que he venido a ser
tercero yo contra mí
pues me declararé por otro.

LIDORO
liz, 1115

por no veros desairado,
persona y nombre encubrí;
y pues, ni el venir por vós

Pues si lo sabéis,
1105

Miren qué grave se

Corazón, ¿esto su-

Derrotado de los

¿Lo que tú me di-

Sí,

Viéndome tan infe-

LIDORO

Pu-

de...

DEIDAMIA

Basta.

LIDORO

Pensad...

DEIDAMIA

Nada os he

de oír; 1135

idos pues.

LIDORO

Si haré por

daros

tiempo.

DEIDAMIA

¿De qué?

LIDORO

De

advertir,

que es tan noble mi delito,

que solo erró contra sí,

no atreverse a parecer,

1140

por no atreverse a lucir.

DEIDAMIA

Tampoco Astrea me

sigas

tú.

AQUILES
ofendí?

Pues, ¿yo te

DEIDAMIA

Sí.

AQUILES
se.

En decir quién fue-

DEIDAMIA

No.

AQUILES

Pues en qué.

DEIDAMIA

En no lo

decir. 1145

¿Puede haber más traidor trato,
puede haber acción más vil,

que, tercera de su amor,
hablarme en que está por mí,

un amante disfrazado, 1150

y recatar y encubrir

quién era?

AQUILES

Eso no

sabía.

DEIDAMIA

Pues, ¿cómo pudis-

te, di,

saber que me vio en el monte,
que vino encubierto aquí, 1155
y no quién era?

AQUILES

No sé.

DEIDAMIA

Eso es volverme a

mentir

segunda vez.

AQUILES

No me

injuries;

que si enojada te vi

sin culpa, quizá con ella 1160

la costa hecha a lo infeliz,

me atreveré a verte.

DEIDAMIA

¿Cómo?

AQUILES

Obligándome a

decir

que no lo dije por él.

DEIDAMIA

Pues, ¿por quién,

fiera?

AQUILES

Por mí.

Vuelva mi honor por quien es
tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcázar,
quedando siempre tras ti,
le ves y no ves, le hablas 1170
y no le hablas, le oyes y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesí
de la fortuna y prodigio
del amor culto, en fin, 1175
es deste jardín el monstruo. (Vase.)

DEIDAMIA Tente, oye, espera,
no así [61v]
me dejes viva, que yo
la he de matar, o inquirir
quién por mí puede ser, ¡cielos!,
el monstruo deste jardín.

Jornada III

Salen por una parte AQUILES vestido de galán y por otra DEIDAMIA.

AQUILES Pálido ceño de la
noche fría,
que limitada sombra
desvanece y asombra
la luz del sol el rosicler del día,
siendo en abismo tanto, 5
todo horror, todo miedo y todo espanto.

DEIDAMIA Todo horror, todo
miedo y todo espanto
es cuanto toco y piso,
pues apenas diviso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta a mi querella,
ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella.

AQUILES Ni una luz, ni un
reflejo, ni una estrella

en el cielo parece,
o cuanto favorece 15
mi pretensión, y de Deidamia bella,
pues cuando en este traje vengo a hablalla,
falta el sol, la luna huye, el viento calla.

DEIDAMIA Falta el sol, la luna
huye, el viento calla,
cuando firme y constante 20
vengo a ver un amante,
tan enigma de amor, que a descifrarla
no hay valor que se atreva,
tal mueve, tal admira, tal eleva.

AQUILES Tal mueve, tal
admira, tal eleva 25
de mi vida el suceso,
que más Deidamia es esta, y aun por eso
su nueva siquis con fragancia nueva,
saluda en los verdores
de las hojas, las ramas y las flores.

DEIDAMIA De las hojas, las
ramas y las flores
el vulgo ha respirado;

sin duda que ha llegado
el cuidado, que es dios de los amores.

AQUILES

Mi dueño.

DEIDAMIA

Gloria

mía. 35

AQUILES

Salió el sol.

DEIDAMIA

Vino el

alba.

LOS DOS

Llegó el día.

DEIDAMIA

Ya acusaban tu

tardanza,

viendo que la noche viene,

y que tú te detenías, [62]

árboles, hojas y fuentes.

40

AQUILES

No te admire, no

te espante,

hermosa deidad de nieve,

a quien vistieron jazmines

y coronaron claveles,

que tema el verte hoy

DEIDAMIA

¿Por qué?

AQUILES

Porque quien de

celos muere,

no es mucho que el encontrarlos

dilate.

DEIDAMIA

La alfombra

verde

destos cuadros nos convida;

siéntate y di lo que sientes. 50

(Asiéntanse.)

AQUILES

Con tal licencia,

perdona

que desde el principio empiece.

Yo, bellísima Deidamia,

en aquel inculto albergue,

que fue mi primera cuna, 55

te vi un día.

DEIDAMIA

No me

acuerdes

dónde y cómo, puesto que
ya me lo has dicho otras veces.

AQUILES Tan sin mí quedé
sin ti,
que para que no muriese 60
a manos de mis tristezas...

DEIDAMIA La hermosa dei-
dad de Tetis,
que según me has dicho, es
la que te ampara y defiende,
buscó a tu vida reparos. 65

AQUILES Y porque amando
viviese...

DEIDAMIA Del traje y nombre
de Astrea,
a quien sepulcro de nieve
ella construyó en sus ondas,
saneó los inconvenientes 70
en tu edad y tu hermosura;
y puesto que sé quién eres,
y cómo estás aquí, ¡vamos
al pesar que hoy te entristece!

AQUILES
de atajarme
a todo cuanto dijere?

¿Para qué si has
75

DEIDAMIA
vechar
el tiempo porque parece
inútil conversación
la de hablar siempre imprudentes
en lo que sabemos.

Aquesto es apro-

AQUILES

Pues,
si los amantes no hubiesen
de hablar siempre en lo que saben,
¿qué tendrían que hablar siempre?

Ya disfrazado en tu casa 85

quiso mi estrella atreverse
de declararse contigo
y hablándote en mí...

DEIDAMIA

Sucede,
que se declaró Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.

AQUILES

Aquí quedamos;

tu enojo

me obligo a que te dijese

quién era tu amante.

DEIDAMIA

Y yo

afable lo escuché; o fuese

porque ya en mi inclinación 95

tu ingenio y belleza hubiesen

ganádome el albedrío,

o porque Lidoro, al verle

(otra vez lo dije) como

esposo y no como huésped, 100

le aborrecí sin más causa

que empezar a aborrecerle.

AQUILES

Gustaste de que

de noche

en este traje viniese

a este jardín.

DEIDAMIA

Sí,

porque105

en el de mujer parece

que está violento el cariño.

AQUILES

Monstruo, pues,

de dos especies,

tu dama de día, y de noche

tu galán; no te merece 110

mi amor de galán, mi dama,

ni favores, ni desdenes,

pues ni dama me despides,

ni galán me favoreces.

DEIDAMIA

Eso no quiero que

digas, 115

pues, ¿qué más favores quieres

de mí, que ver un engaño

tal, que ejemplares no tiene,

le disimule? ¿Qué más

finezas sí me mereces, 120

pudiendo hablarte de día,

por hacer voto el quererte,

que aquestas horas te hable?

¿Que más agrados, si debes

a mis pesares que finjan 125

en mi salud accidentes

que el casamiento dilaten?

AQUILES

No te enojas, razón tienes;

mas, ¿qué importa, ¡ay dueño mío!,

haber llegado a deberte

130

esas finezas, si todas

me han de servir solamente

de mayor pena mañana?

Dicen que casarte quiere

tu padre; mira si ha sido

135

piedad el favorecerme,

pues es guardarme la vida,

solo para darme muerte.

DEIDAMIA

¿Puedo yo no ser

quien soy?

AQUILES

¿Lloras?

DEIDAMIA

No, que

aún no me deben

140

aquese alivio mis ansias.

AQUILES

¿Pues qué es eso?

DEIDAMIA

Es solamente

querer llorar sin llorar,
bien como en pecho rebelde.

MÚSICOS (Dentro.) Ojos
eran fugitivos, 145
de un pardo escollo dos fuentes...

AQUILES ¿Qué voces son
las que escucho?

DEIDAMIA No te asustes, no
te alteres:

músicos son de Lidoro,
que desde ese parque suelen 150
cantar, porque así presumen
que mis tristezas divierten.

AQUILES Con buena dis-
culpa, ¡ay triste!,
que no me ofenda pretendes,

con decir, que es de Lidoro 155

música, que ya dos veces
la debo sentir por suya,
y porque a impedirles llegue
a estas flores que reciban
en el nácar que guarnecen 160

tu pie las hermosas perlas
de las lágrimas que viertes.

MÚSICOS

...humedeciendo pestañas

de jazmines y claveles...

DEIDAMIA

Que él cante

cuando yo lloro

165

contrariedad es que debe
estimarse, pues que dice
mi [\(26\)](#) amor y mi olvido.

AQUILES

¿Puede

no sentir quien siente?

DEYDAMIA

No;

mas puede hacer que consuele
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien siente.

MÚSICOS

...cuyas lágri-

mas risueñas,
quejas repitiendo alegres...

AQUILES No me detengas,
que tengo 175

de salir, a donde intente
hacer que lloren, pues lloras;
que no es bien que tú te quejes
y ellos canten, sin que yo
su [\(27\)](#) sangre y tu llanto mezcle.

MÚSICOS entre conceptos
de cantos
y murmurios de corriente.

DEIDAMIA No has de salir.

AQUILES Ya

no haré,
que si entra en el jardín gente,
¿para qué he de salir yo? 185

DEIDAMIA ¿Gente aquí?, ¡cie-
los, valedme!

(Ábrese una puerta y salen LIDORO y LIBIO.)

LIDORO ¿Dijiste, porque
mejor

la desecha [\(28\)](#) hagan, no dejen
de cantar mientras adoro
de más cerca las paredes 190
de los cuartos de Deydamia,
ya que ruegos o intereses
vencieron los jardineros,
para que la puerta abriesen?

LIBIO Sí señor, ya prevenidos
quedan de que canten siempre.

DEIDAMIA Yo soy muerta, si
por dicha
o por desdicha acontece
ser conocida.

LIDORO Hacia
allí

que siento ruido parece; 200
y es verdad, dos bultos son.

LIBIO Y grandes; cada uno tiene
veinte años de caída.

LIBIO ¿Hombres aquí? Conocerles
es ya forzoso.

LIBIO No es. 205

LIDORO

¿Pues qué puedo

hacer?

LIBIO

Volvete:

mira que es cosa tan fácil.

LIDORO

¿Que eso necio me

aconsejes?

¿Cómo puedo no saber

quién a estos jardines entre 210

a estas horas?

LIBIO

No queriendo

saberlo.

DEIDAMIA

A nosotros

vienen.

AQUILES

Retírate tú, que yo

me quedaré a detenerles;

que como no te conozcan, 215

los demás inconvenientes

importan menos.

DEIDAMIA

Forzoso

es, ¡ay de mí!, aunque pendiente

deje en tu vida mi vida. (Vase.)

LIDORO	El uno la espalda
vuelve.	220
LIBIO	Parécese a mí.
LIDORO	Y el
otro	
queda.	
LIBIO	Ese no se parece.
LIDORO	¿Quién va?
AQUILES	¿Quién
me lo pregunta?	
LIDORO	Un hombre que
saber quiere	
cómo habéis entrado aquí.	225
AQUILES	La duda es imper-
tinente,	
pues preguntándoos a vós	
cómo entrasteis, me parece	
sabréis como he entrado yo.	
LIDORO	Yo tengo causas
que pueden	230
darme aqueste atrevimiento.	
AQUILES	Yo también.

LIDORO Y me
compete
el saber quién sois.

AQUILES A
mí
el no decirlo.

LIDORO Pon-
dreisme
en obligación de que 235
lo pregunte desta suerte.

AQUILES Y a mí responder
de estotra.

(Cantando dentro, juntan las dos coplas pasadas como de lejos.)

MÚSICOS Ojos eran fugi-
tivos...

LIBIO A muy lindo tiempo vuelven
a cantar los otros; ¿quién 240
puso espadas y broqueles
en solfa jamás?

LIDORO

¿Qué hacéis?

LIBIO La fuga deste motete
a decir que callen voy,
porque en estilo no entren 245
de matarse dos, debajo
de compás. (Vase.)

LIDORO Aunque
valiente
os mostráis, sabré quién sois.

AQUILES Soy, si el valor se
resuelve,
el monstruo destes jardines. 250

LIDORO El nombre.

AQUILES No ha
de saberse.

LIDORO Aunque vós me le
calléis,
me lo dirá vuestra muerte.

(Riñen los dos y sale ULISES.)

ULISES
espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
a saber qué es esto.

¿En los jardines

LIDORO

Pues
no es bien que el empeño deje,
hasta que sepa quién es,
hombre que a decir se atreve,
«monstruo soy destos jardines».

ULISES
Luego tú eres
el que busca mi deseo
tanto, que a esta hora me tiene
desvelado a estos umbrales;

¿Qué escucho?

(Pónese de parte de AQUILES.)

y así yo he de conocerte.

265

AQUILES
llega,
cielos, en mi favor este,

Pues equivocado

dejándole el riesgo, es bien
que la ocasión aproveche
y me retire a mi cuarto, 270
donde antes que puedan verme,
mude de traje y de nombre. (Vase.)

LIDORO Hombre, si bus-
cando vienes,
como has dicho, ¡ay de mí!, al monstruo
destos jardines, advierte 275
que a él le dejas ir, y a quien⁽²⁹⁾ [63v]
también le busca detienes.

ULISES A ti te oí decir,
que tú
lo eres, y pues tú lo eres,
no te defiendas de mí, 280
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso y hacerte
dueño de Troya; y porque
de mí, seguro, no intentes 285
defenderte, Ulises soy,
que en este jardín previene

por un oráculo hallarte.

LIDORO

¿Ulises?

ULISES

Sí.

LIDORO

Pues si

ese

es tu intento, contra ti
tu diligencia se vuelve,
pues le dejas cuando yo
también le busco.

290

ULISES

¿Quién eres?

LIDORO

Lidoro soy.

ULISES

Pues,

señor,

¿vós aquí?, ¿vós desta suerte?

¿Qué es esto?

LIDORO

No

sé. ¡Ay Ulises!

ULISES

Sepa qué es.

LIDORO

Pues

se nos pierde
entre manos la ocasión

de saber, ¡desdicha fuerte!,
al que vuestro valor busca 300
y vuestro valor defiende.

Y ya la primera luz
en su crepúsculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien que aquí nos encuentren.
Salgamos de aquí, y sabréis
lo que a mi vida sucede,
pues solamente de vós
lo fiara.

ULISES

Y justamen-

te,
que soy vuestro amigo; y puesto
que no es bien durar en este
sitio sin que respetemos
el honor destas paredes,
tomemos la vuelta al parque.

(Éntranse por una puerta y salen por otra.)

LIDORO
do albergue,
este es el sitio más solo.

De su enmaraña-
315

ULISES
LIDORO

Proseguid, pues.

Atendedme.

Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso 320

para saber que es constante,
con músicas divertía
desde la esfera del parque
las tristezas de Deydamia
esta noche. (¡Qué mal hace 325

quien cura males ajenos,
pudiendo sus propios males!)
Los afectos de rendido,
facilitaron que entrase
al jardín; ¡nunca pisara, 330

pluguiera [\(30\)](#) al cielo, su margen,
pues no hallara de mis penas
entre sus flores el áspid!

Dos bultos vi, ¡ay infeliz!;
huyó uno, otro ocultarse 335
en las ramas pretendía
de atento, no de cobarde,
porque igual valor, jamás
depositó el cielo en nadie.
Embestile, y lo que dél 340
supe fue que se nombrase
El Monstruo de los Jardines,
en cuyo empeñado lance
llegasteis equivocado,
de ver que yo me le llame; 345
y fue, que yo repetí
lo que él había dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vós mi valor se vale,
por amigo y extranjero, 350
¿qué he de hacer en semejante
pena, sabiendo que un hombre
galán y airoso en el talle,
valeroso en el denuedo,
recatado en el lenguaje, 355

prevenido en la cautela [64]
y en la ejecución constante,
monstruo de aquestos jardines,
en ellos pueda ocultarse,
tan seguro, que no teme 360
que el día se le declare,
para no quedarse en ellos,
pues por la puerta que entrasteis,
no fue por donde él se huyó?
Pues presumir que lo sabe 365
Deydamia, es pensar que el sol
obscuras nubes le manchen;
pensar que lo ignora, siendo
a quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de celoso 370
los privilegios de amante.
Confieso que hay otras damas;
mas para mí no es bastante
satisfacción, que ninguna
merece que la idolatren, 375
sino ella; y más grosero
fuera mi dolor en darse

por entendido de que
a otra donde ella está amen,
que no en presumir que es ella;
y así, atento a mis pesares,
decidme cómo sabré
qué hombre es este, y...

ULISES

No adelante

paséis, que ya a mí me toca
por vós y por mí empeñarme³⁸⁵
en saberlo; que mis dudas⁽³¹⁾
y vuestras, si en una parte
desiguales son, en otra
parece que son iguales.
Pues saber quién es un hombre,
a los dos inquietos trae,
con la distancia no más
que se da entre Amor y Marte.
Y así, pues a vós y a mí,
aunque con causas distantes, ³⁹⁵
toca saber quién es quien
oculto en ellos se llame

El Monstruo de los Jardines,
hoy he de determinarme
a entrar de Deydamia al cuarto,
que no dudo [\(32\)](#) que en él halle
algún indicio de tanta
novedad; pues cuando calle
los recatos de la voz,
no podrá los [\(33\)](#) del semblante.
Que aunque es verdad que no habrá
de ponérseme delante
estando en el cuarto yo,
hará un estruendo tan grande,
que su espíritu le obligue 410
a que quizá se declare,
viendo titubear el orbe,
si se cae o no se cae.

LIDORO ¿Con qué indus-
tria habéis de entrar?

ULISES ¿A Ulises queréis
415
que falte?

Con solamente un recado
que lleve de vuestra parte.

LIDORO De mi parte, ¿qué
ha de ser?

ULISES Pues os trajeo

aquella nave
tantas riquezas de Epiro, 420

para declararos dadme
dellas algunas, bien como
telas, perlas y diamantes;
y también, porque mejor
un mercader se disfrace 425

viendo que lleva de todo,
espadines y plumajes,
bandas, escudos. En tanto
que me empeño en el examen
yo, vós habéis de ayudaros 430

del valor y de la sangre
para no dar entender
los sentimientos a nadie,
prosiguiendo los festejos
y músicas como antes, 435

aun entrado en los jardines,
por donde esta noche entrasteis,

de suerte, que nunca más,
sino rendido y galante, [64v]
Deidamia ha de haberos visto.

LIDORO Aunque no es
aqueso fácil
de obedecer, pues callar
con celos no lo hizo nadie,
yo lo acabaré conmigo.

ULISES Esto es lo más
importante: 445

un hombre no conocido,
que me asista y me acompañe
he menester; mirad vós
si de cuantos en la nave
vienen, hay uno a quien 450
pueda el secreto fiase.

LIDORO Un criado tengo,
en quien
concurren las calidades
que me decís, porque aunque
me ha asistido, los disfraces 455
le encubrirán.

ULISES	Pues,
Lidoro,	
a disimular pesares.	
LIDORO	Ulises, a hacer
finezas.	
ULISES	¿Qué hombre pu-
do llamarse	
El Monstruo de los Jardines? 460	
LIDORO	¿Qué hombre pu-
do ocultarse	
en ellos de día y de noche?	
ULISES	Indicios me ofrece
grandes...	
LIDORO	Grandes temores
me ofrece...	
ULISES	...y no sin causa...
LIDORO	...y
no en balde...	465
ULISES	...si tantos avisos
creo...	
LIDORO	...si dudo tantos
desaires...	

ULISES ...como los cielos
me envían.
LIDORO ...como Deidamia
me hace.

(Vanse. Salen DEIDAMIA, SIRENE y CINTIA.)

SIRENE No en vano las
luces bellas 470

que el sol en sus lumbres dora,
osan con tan bella aurora
competir con las estrellas.

DEIDAMIA ¿Lisonjas, Sirene,
a mí?

CINTIA No es posible que
lo sea 475
la verdad.

DEIDAMIA Bien está.
¿Astrea

ha pasado por aquí?

(Aparte.) [\(34\)](#) Bien sé que en su cuarto está
mudando el traje y el [\(35\)](#) fin

del empeño del jardín, 480
mas esta es desecha.

SIRENE

Ya

ella viene.

(Sale AQUILES de dama.)

DEIDAMIA

¿En qué

has estado?

¿Qué traes?, ¿qué tienes?

AQUILES

No sé;

pasando agora escuché...

DEIDAMIA

¿Qué?

AQUILES

Que te trae

un recado...

485

DEIDAMIA

¿Quién?

AQUILES

Ulises.

DEIDAMIA

¿Y

qué ha sido?

AQUILES

Lidoro...

DEIDAMIA

¡Qué mal

empiezas!

AQUILES

...por divertir tus

tristezas,

sabiendo que llegó a Egnido

un mercader extranjero, 490

que trae de la India Oriental

empleado su caudal

en uno y otro lucero,

hijos del sol, te le envía

con él, porque de sus bellas 495

joyas las que gustes dellas

tomes.

DEIDAMIA

Esa bizzarría,

sobre la loca arrogancia

de anoche, que hasta ahora lucha

en mi pecho, arguye mucha 500

malicia o mucha ignorancia.

Mucho me da que temer;

pero, ¿cómo de mí, ¡ay cielos!,

se atreverá a tener celos?

AQUILES
responder.

DEIDAMIA
aquí

respondo airada y crüel,
le doy otro indicio a él,
y si no, otro enojo a ti.

AQUILES
dar te obligas

lo que debes hacer, yo
diré que entre, porque no
quiero que tú se lo digas.

SIRENE
fuera, [65]

si en sus finezas reparas,
que la entrada le negaras.

Mira qué has de
505

No lo sé porque si

Pues ya que a du-
510

Notable desaire

515

(Sale ULISES y LIBIO, vestido como extranjero, y trae un cofrecillo, lo que después dirán los versos, y en las manos un sombrero con plumas, una espada de plata y un escudo dorado.)

DEIDAMIA	Porque aunque yo
para mí	
ninguna pienso tomar,	535
hoy a mis damas feriar	
ya que se han hallado aquí	
las que las agraden quiero.	
ULISES	Quita el cofre.
LIBIO	Aqueso haré
de buena gana, porque	540
como es rico, es majadero,	
y cansa tarde y mañana.	
ULISES	Ábrele.
LIBIO	Eso haré también;
porque, un pecadazo, ¿quién	
no le abre de buena gana?	545
Poner esto aparte quiero,	
que no es de aquí, y lo traía	
por si en el camino había	
quien lo comprase primero.	

(Pone capas, escudos y plumas a un lado.)

ULISES

Saca esas telas y

ve 550

desdoblándolas ahora.

(Saca unas piezas, y tiéndelas en el tablado.)

LIBIO ¿Qué color [destos, señora,] [\(36\)](#)

más os agradó?

DEIDAMIA

No

sé.

LIBIO Telas tu vista desprecia,

y tras ellas no se va; 555

bien se echa de ver que está

el Corpus lejos de Grecia.

ULISES

Ve aquesas joyas

sacando.

(Saca una joya.)

LIBIO ¿Qué os parece este Cupido

de diamantes?

DEIDAMIA

Ne-

cio ha sido

560

quien de ellos labra amor, cuando

para lo que el más perfecto
dura, aun la más blanda cera
materia rebelde fuera.

SIRENE
concepto,

Dejando aparte el
565

joya más bella no vi:
rica y de buen gusto es.

LIBIO ¿Si es rica? Claro está.

DEIDAMIA

Pues

sea, Sirene, para [\(37\)](#) ti.

SIRENE
recer 570

Amor tuyo a me-

llego.

DEIDAMIA

Engañaste,

que yo

no te doy mi amor, sino
el amor del mercader.

LIBIO No es poco eso, pues adelante
hay más de alguna mujer, 575

que el amor del mercader
es el que tiene a su amante.

Por firmeza, a questa pieza
fuerza es que a tu gusto informe.

DEIDAMIA

de ser conforme

cuya fuere la firmeza.

No es que eso ha

580

(Otra [38](#) caja.)

CINTIA

quien se vea,
merece ser estimada.

De cualquiera en

DEIDAMIA

te agrada,
tuya la firmeza sea.

Si eso es decir que

585

CINTIA

Tu Alteza.

La mano beso a

LIBIO Átala bien al poner, [\[65v\]](#)

porque se suele caer
fácilmente una firmeza.

(Otra caja.)

Esta corona quería
que te agrade.

590

DEIDAMIA

De-

lla, ¿qué
dices?

AQUILES

Mal.

DEIDAMIA

¿Por

qué?

AQUILES

Porque

está en tu mano y no es mía.

DEIDAMIA

Sí es; toma.

AQUILES

Eso no

perdona.

DEIDAMIA

¿Por qué de verla

te pesa?

595

AQUILES

Porque tú lo en-

tiendes de esa

y yo hablo de otra corona.

(Otra caja.)

LIBIO Esta, un águila imperial
es, que al sol las plumas dora.

DEIDAMIA ¿Te agrada esta?

AQUILES No
señora, 600

que me están sus vuelos mal.

LIBIO Un áspid de rubíes.

DEIDAMIA

Di,

¿este acaso te agradó?

AQUILES Pues digo al áspid
de no

o nada diré de sí. 605

DEIDAMIA Que algo no elijas
me enfada.

AQUILES ¿Tú lo quieres?

DEIDAMIA Yo
lo quiero.

(Toma el escudo, pónese el sombrero, y hace
como que se ciñe la espada.)

AQUILES
este acero,
estas plumas y esta espada
tomaré.

DEIDAMIA
eligido?

AQUILES

DEIDAMIA

AQUILES

puede ser
que lo hayamos menester
en habiendo anochecido?

ULISES

elección;
donde hay joyas, ¿armas quieres?

AQUILES

mujeres,
mujeres que no lo son.

DEIDAMIA

digas nada
desto a Lidoro, sino
cuánto agradecida yo,

Pues este escudo,

¿Eso has

610

Sí.

¿A qué fin?

¿No

Mucho extraño la

Sí, pues hay entre

Necia estás, no

620

conocida y obligada
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogí
estas cintas para mí.

AQUILES
este escudo.

Yo este acero y
625

ULISES
todo cuanto me mandáis.

Yo, señora, le diré

LIBIO Y si vós no os disgustáis,
otro día volveré,
pues podrá ser que otro día 630
de otra cosa os agradéis.

DEIDAMIA
podéis.

Cuando quisiereis

CINTIA
rría,
qué sientes?

Dime: ¿desta biza-

SIRENE
hay que hablar,
mas, por hoy, lo suspendamos,
que día que dan los amos,
no es día de murmurar.

Mucho

(Salen EL REY, LIDORO, DANTEO y gente.)

EL REY Deidamia hermosa, a tu cuarto
vengo con dos novedades.

DEIDAMIA Venir contigo Lidoro, 640
no es, señor, la menos grande.

EL REY Importa para la una...

Pero, ¿qué es esto que haces?

DEIDAMIA De ese mercader, que Ulises
me ha traído de su parte, 645
feriando estaba unas joyas.

LIDORO Todo el sol puesto en engastes
fuera para mí atrevido,
bien que para vós cobarde.

DEIDAMIA Guárdeos el cielo.

AQUILES Como la guerra
de Troya,
por toda Grecia se trate, 665
para un deudo mío...

EL REY

Está bien;

mas la duda que me trae
confuso es haber tenido
cartas en que por constante
se tiene que dio al través 670
en un escollo la nave
en que Astrea venía.

AQUILES

¡Ay triste!

EL REY Y así es justo que
repare
que allí perezca una Astrea,
y aquí otra te acompañe. 675

AQUILES Pues, ¿cómo, se-
ñor, si yo
cuando aquí llegué...?

LIDORO

Notable

turbación.

ULISES

Esta mu-

jer

el juicio ha de quitarme,
y más con esta sospecha
del fingido nombre.

680

EL REY

Ya hacen

la nueva y la turbación
mayor la duda.

DEIDAMIA

Es

en balde

dar crédito a esa voz, pues
no hay ninguno que se embarque
a quien no le anegue el vulgo,
o le cautive o le mate;
esto se dice de todos;
después la verdad se sabe.

EL REY

Bien puede ser, y

así, en tanto

690

que el tiempo nos desengañe,
dejemos aquesto y vamos
a lo que es más importante.

El Rey vuestro padre escribe
la gran falta que le hace 695

vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graves
de la salud de Deydamia
de un día en otro dilaten
las bodas, ya no es posible 700

que no venzan, que no arrastren
mayores inconvenientes,
menores dificultades.

Y así quiero que mañana
las ceremonias nupciales 705

se celebren, empezando
las músicas esta tarde
la invocación de himeneo,
usado rito inviolable
de sus ninfas, cuyas voces 710

ya en ecos el viento esparce,
para que tú las admitas.

DEIDAMIA
en mí, sabes,
obediencia y no elección.

Yo, señor, que hay

EL REY
cha que traen
para ti y Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
¡dando principio los dos!

Pues con la antor-
715

AQUILES
pesares,
pues siempre embestís en tropas,
quien dijo que sois cobardes!

¡Ah, qué bien dijo,

LIDORO

¿Qué he de hacer?

DANTEO

Disimular,

pues de aquí a mañana cabe
mil siglos, y un triste puede
mejorar mucho un instante.

725

AQUILES
aquesta
de que mi honor se declare.

Buena ocasión es

(Salen de ninfas algunas con hachas en las manos.)

MÚSICOS

Al tálamo casto

de virgen esposa,
que dulce y hermosa
corona de amor es más alto trofeo,
ven Himineo, ven Himineo.

Al tálamo casto de joven amante,
que fino y constante
corona el amor del más dulce empleo,
ven Himineo, [ven Himineo.]

Al tálamo casto donde une el amor...

(Tocan clarín y caja.) [\(39\)](#)

TODOS

¡Qué asombro,

qué pasmo! ¡Qué susto! ¡Qué horror!

EL REY

Gran Júpiter, ¿qué

es esto

que en tanta confusión al mundo ha puesto?

(Caja.)

DEIDAMIA

¿Qué nueva fiera

ha sido?

la que ha dado tan bárbaro bramido?

LIDORO

¿Cómo, sin que se

rasguen pardos senos,

se oyen puestos en música los truenos?

(Caja.)

DANTEO

¿Cómo, sin dar

desmayos,

se miran sin escándalo los rayos?

LIBIO ¿En qué infernal abismo

se habla deste lenguaje el barbarismo?

EL REY

¿Que será este

terror?

(Caja.) [\(40\)](#)

TODOS
bro, escándalo y horror.

Prodigio, asom-

AQUILES
yerra, 750

Vuestro discurso

que aqueste es el idioma de la guerra,
que a grandes cosas llama;
pues su conceso grave,
mezclando lo horroroso y lo süave,
el pecho anima, el corazón inflama
y la muerte apellida

(Caja.)

en glorioso desprecio de la vida.
¿Quién sus templadas cláusulas escucha,
y a la campaña por salir no lucha?
¡Viva el Imperio Griego, 760
y Troya se destruya a sangre y fuego!
No quede a vida bárbaro enemigo...
(Mas loca estoy, no sé lo que me digo.)
Perdona, gran señor, que este portento

(Arroja las armas.)

mi atención se ha llevado tras mi acento.

EL REY

Vamos a ver qué

ha sido

lo que causó tan pavoroso ruido.

ULISES

Tened; ¿ya no

sabéis lo que esto sea?

TODOS

No.

ULISES

Sí sabéis, pues

ya lo dijo Astrea.

Yo, de Grecia caudillo, he fabricado

estos dos instrumentos

que, voz de Marte y lengua de los vientos,

animen y gobiernen al soldado;

si bien ya me ha pesado,

pues donde hay tantos hombres,

su ruidoso conceto

solo en una mujer hizo su efecto. (Vase.) [67]

LIDORO

Oye Ulises, espe-

ra.

EL REY

¿A dónde vas?

LIDORO

Dar-

le a entender quisiera,
que extrañar su armonía, 780

la novedad, no es falta de osadía. (Vase.)

DEIDAMIA Síguelos, no suce-
da,

(Vanse todos los hombres.)

que acontecer una desdicha pueda.

EL REY Sí haré; pero aun-
que invente

máquinas, no he de darle armas, ni gente,
mientras que sus sutiles

trazas no sepan descubrir a Aquiles. (Vase.)

DEIDAMIA Harto le han des-
cubierto.

SIRENE Ya sabido lo que
es, ¿de qué turbada

has quedado?

DEIDAMIA No

sé; no me hables nada, 790

dejadme todos; ¿tú también me dejas,
Astrea?, ¿tú también de mí te alejas?

(Vanse los dos y DEIDAMIA detiene a AQUIL-
LES.)

AQUILES Sí, pues en esta
parte,
nadie tiene más causas que dejarte.

DEIDAMIA ¿Dejarme?

AQUILES Sí, in-
grata; 795

pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que, ¡oh fiera!, has dado, ya tirana,
el sí de que serás de otro mañana.

DEIDAMIA Yo...

AQUILES Mas, ¿qué
importa? Acábese el engaño...

DEIDAMIA ...quise...

AQUILES ...que a
tiempo llega el desengaño. 800

DEIDAMIA ...desvelar...

AQUILES No
prosigas.

DEIDAMIA ...la sospecha de
ayer...

AQUILES Nada me digas;

cásate norabuena,
que yo, ¡qué rabia!, me sabré, ¡qué pena!,
despicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que huyes muriendo.

Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,

dejaré por ejemplo
colgados en el templo 810

de Amor, a donde estaba
trocada en rueda de Hércules la clava.

DEIDAMIA Mi bien, mi vida,
mi señor, advierte.

AQUILES ¿Qué he de adver-
tir? Mi mal, mi error, mi muerte.

DEIDAMIA Que te destruyes
tú, y que me destruyes. 815

AQUILES
acercas, si me huyes?
Sepa el mundo que fui...

¿Para qué te me

DEIDAMIA

Calla.

AQUILES

¡Qué agra-

vios!

¿Ábresme el pecho, y ciérrasme los labios?

[67v]

Sepa que soy...

DEIDAMIA

Mi

dueño solo eres.

AQUILES

¿Tú no te casas?

DEIDAMIA

Sí.

AQUILES

Pues, ¿qué me quie-

res? 820

DEIDAMIA

Que sepas que me

muerdo,

porque es en mí obligación primero

que mi pasión.

AQUILES

¿Y

es buena la disculpa
de una virtud fundada en una culpa?

Ese traidor estilo, 825

la vecindad te le pegó del Nilo,
que dar vida y matar, dulce tirana,
traiciones son, y encantos de gitana.

DEIDAMIA No son, sino un

forzado, un triste efeto,
que aquí es inclinación, y allí es respeto;
y a un tiempo allí aborrece, y aquí ama.

(Sale SIRENE.)

SIRENE

Señora.

DEIDAMIA

¿Qué

quieres?

SIRENE

El Rey te llama.

DEIDAMIA

Haz por mí una

fineza.

AQUILES

¿Qué es?

DEIDAMIA

Que no te

despeñe tu tristeza,
hasta que vuelva a verte. 835

(Vanse las dos.)

AQUILES

Yo callaré, y en mí

será de suerte
sagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto a callar me obligo,
que estando solo aún no hablaré contigo.

(Quédase suspenso y sale ULISES.)

ULISES

Ofendiose Lidoro

de lo que dije, y puesto que no ignoro
que ha sido opinión sabia
que quien habla en común a nadie agravia,
poco podrá imputar haberle dado
satisfacción; y en fin, tras mi cuidado,
sin decirle a él cuál sea,

para héroe suyo los cielos,
para honor suyo los dioses,
los astros, para instrumento 885

de sus influjos, los hados,
para horror de sus decretos,
la fama para su asunto,
la historia, para su ejemplo,
la patria, para su amparo 890

y para su aplauso el tiempo;
claro es que no había de estar
en viles ropas envuelto,
cuidando de los afeites,
perfumes, gasas y aseos, 895

que son fealdades del alma,
y no hermosuras del cuerpo.
Y así, pues yo me engañé,
quedad con Dios, advirtiéndolo,
si no le descubro ahora, 900

que yo le descubra presto.

AQUILES

Aguarda Ulises,

espera.

ULISES

¿Qué me quieres?

AQUILES

Los sucesos
que improvisamente asaltan
el muro del pensamiento, 905
la mayor ruina que dejan,
después de saquearle el pecho,
es no dejarle palabras.

ULISES
res?

¿Pues qué quie-

AQUILES

Solo quiero
lugar para responder. 910

ULISES

¿Qué tanto plazo?

AQUILES

Un momento.

ULISES

Pues yo vendré.

AQUILES

te vayas.

No

ULISES

ser?

¿Tan presto ha de

AQUILES

Tan presto.

Deidamia, ¡ay de mí infelice!,
es tan imposible empleo, 915
que mañana será de otro.

Ya a los baldones sujeto
estoy, que excusé. Amor, dice
que él toma a cargo el desprecio;
el valor no lo consiente, 920

representándome, ¡ay cielos!,
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo;
y después de todo esto, 925

el riesgo a que no me excuso,
pues ya desde ahora le tengo
aquí más que allá: con que
estar respondidos veo
Deidamia yo, amor y honor, 930
guerra, fama, patria y riesgo.

ULISES

¿Qué has resuel-

to?, ¿por qué viene
hacia aquí gente?

AQUILES [\(42\)](#)

He

resuelto...

ULISES

Prosigue.

AQUILES

Duda la

lengua.

ULISES

Habla.

AQUILES

Fáltame el

aliento.

935

Poner en salvo mi honor.

Ya lo dije, ya no puedo [\[68v\]](#)

volver a coger la luz;

y así, pues va anocheciendo,

y a mi deseo la noche 940

extiende su manto negro,

tenme en él, porque un caballo,

y la seña de estar puesto

será hacerme una llamada,

Ulises, tus instrumentos; 945

que yo saldré de palacio.

ULISES

Deja que a tus

plantas puesto

bese la tierra que pisas:

adiós. (Vase.)

AQUILES

Adiós, esto

es hecho.

Fortuna, piérdase todo 950

día que a Deidamia pierdo.

Aquestos adornos viles,
no, como dije primero,
daré al templo del Amor,
más del desengaño al templo 955

los daré; y pues que le ha sido
para mí este jardín bello,
a donde mis desengaños
son víctima de mis celos,
queden en él por despojos, 960

bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel y el aliento.
Así yo, habiendo dejado
la nupcial ropa de Venus, 965

solo túnicas de Marte
vestiré, y aqueste acero,
que oculto entre aquestas ramas

anoche dejé, temiendo
que el rumor llamase gente, 970
y con él me vieses dentro
del cuarto, le llevé solo.

Adiós, teatro funesto
donde mi primer amor
representó sus afectos. 975

Adiós, bastardos adornos
de mi cautela instrumentos.
Adiós flores, adiós fuentes:
adiós Deidamia.

(Sale DEIDAMIA.)

DEIDAMIA

¿Qué es esto?

AQUILES

No sé.

DEIDAMIA

Escucha.

AQUILES

No

es posible, 980
suelta.

DEIDAMIA
vas?

¿Adónde

AQUILES

Huyendo

de ti.

DEIDAMIA
palabra

¿Esa es la

que me diste?

AQUILES

¿En

qué la quiebro?

De callar la di y la cumplo,
pues no habla en mis sentimientos.

[DEIDAMIA]

¿A qué propósitos

estás

en ese traje tan presto?

Pues, ¿no quedamos anoche
por el ruido de no vernos,
esta?

AQUILES

Todo eso es

verdad,

990

pero yo a verte no vengo.

DEIDAMIA

¿A qué vienes?

AQUILES

A no

verte.

DEIDAMIA

¿Cómo?

AQUILES

No sé.

DEIDAMIA

Habla.

AQUILES

No puedo

decir; que no es posible
durar el engaño nuestro;
yo estoy conociendo ya.

995

DEIDAMIA

¿Que qué dices?

AQUILES

Lo

que es cierto.

DEIDAMIA

¿Quién fue quien

lo supo?

AQUILES

Ulises.

DEIDAMIA

¿Cómo?

AQUILES

Esto es lo

que no entiendo.

DEIDAMIA

¿Qué dijo?

AQUILES
mi nombre. 1000 Nombró

DEIDAMIA
AQUILES ¿Negaras? No pu-
de hacerlo.

DEIDAMIA
fue causa? ¿A que tu altivez

AQUILES
fue efeto... A que tu traición

Esto, pues, por una parte,
por otra, tu casamiento; 1005

¿qué remedio puede haber
sino?

DEIDAMIA ¿Qué?

AQUILES No
haber remedio.

Y así, adiós, adiós Deidamia,
pues con dos causas me ausento
de ti, entrambas tan forzosas, 1010
como no verte en ajenos
brazos y salvar mi vida.
Y pues me aguardan los cielos [69]

para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:1015
adiós otra vez, adiós,
otra y otras mil.

DEIDAMIA

Primero

has de escucharme: yo, Aquiles,
hice, (¡a pronunciar no acierto!,
pero, ¿qué acertaré yo 1020
por mí misma?, ¡ay de mí!) esfuerzo
a mi inclinación, mas, ¡ay,
que pisar mi línea veo
de lo imposible a mi amor!,
pierdo el venir si te pierdo. 1025

No te ausentes, no me dejes
conmigo a mí, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, amor y reino.
Tuya he de ser, no te vayas. 1030

AQUILES

Pues, ¿cómo me

he de ir con esto?

Piérdase vida y honor,

(Clarín.)

fama y gloria... Mas ¿qué es esto?

La voz de Marte me llama:

Deidamia, adiós, que no puedo
no responder a esta seña...

(Caja.)

DEIDAMIA
mi dueño...

AQUILES
damia.

DEIDAMIA

fue tarde para requiebros?

AQUILES
apoderado

de toda el alma otro acento.

MÚSICOS
celos y amor

Mi bien, mi señor,

...y es tarde Dei-

¿Cuándo

Cuando ya está
1040

(Dentro.) Pues

son gloria y infierno,
viva el amor
y mueran los celos. [\(43\)](#)

1045

DEIDAMIA
y viva

«Mueran los celos

amor», dice en blandos ecos
otra música, que es
el primer gusto que debo
a Lidoro.

AQUILES

¡Y qué

bien dice!

1050

Viva, y viva en nuestros pechos.

(Clarín y caja al irse; ella le detiene. Al otro lado cantan y suspéndense.)

a pesar de la fortuna,

(Caja y clarín. [\(44\)](#))

mas, ¿qué digo, cuando veo
que el honor me está llamando

con más genoroso [est]ruendo? (Quiérese ir.)

DEIDAMIA

Vuelve, vuelve;

no te lleve

más un bronce que un acento.

(Vuelve.)

MÚSICOS

Viva el amor

y mueran los celos.

AQUILES

No hará; que estas

dulces voces

1060

son imán de mis afectos.

DEIDAMIA

Eso sí; viva el

amor.

(Caja y clarín.)

AQUILES

Viva; pero no en

mi pecho.

Ya voy Ulises, aguarda,

que fama y honor pretendo. 1065

MÚSICOS

Viva el amor

y muera los celos. [\(45\)](#)

AQUILES

Pero no me

aguardes, vete;

no llores tú, que ya vuelvo.

(Cantan; suena la caja y clarín a un tiempo, y sale LIDORO.)

LIDORO

Entre músicas y

trompas,

1070

lugar otra vez se ha hecho

hacia esta parte. ¿Quién va?

AQUILES

Ya pudiérad

saberlo:

El Monstruo de los Jardines.

DEIDAMIA

¡Esto me faltaba,

cielos! 1075

LIDORO

Ahora veré si otro

engaño

te libra de mí.

(Riñen.)

AQUILES

No

quiero

que ya el engaño me libre,
sino el valor y el esfuerzo.

(Habrá caja, clarín, música y versos, óigase o
no se oiga.)

MÚSICOS

Pues gloria...

DEIDAMIA

Ya que está per-

dido todo,

la vida, que es lo de menos,

piérdase también. Ulises,

Cintia, Sirene, Danteo,

padre, señor... Mas mis voces1085

otras confunden.

(Salen todos y dos criados con hachas.)

TODOS

¿Qué es esto?

LIDORO
un monstruo [69v]
desos jardines.

Conocer quién es

AQUILES
mero
mil vidas perderé.

Pri-

EL REY

Astrea.

AQUILES
no es tiempo,
que con la espada en la mano,
de oír tal nombre me avergüenzo.

Ya de ese engaño

1090

Aquiles soy, que a tu casa
y a ti tal traición he hecho,
de Deydamia enamorado,
a quien por esposa tengo:
vengan, pues y llegad todos.

1095

EL REY

Matadle.

DEIDAMIA
mí!

¡Ay de

ULISES

Teneos,

que si le busqué hasta aquí,
ya desde aquí lo defiendo. 1100

EL REY Tú, Ulises, a quien
ofende
mi Palacio...

LIDORO Tú, al
que ha hecho
tal traición contra mi honor...

EL REY ¿Amparas?

LIDORO ¿De-
fiendes?

ULISES

Esto
a todos importa.

TODOS

¿Cómo?

(Ábrese un peñasco y vese TETIS sobre un
caballo, en ondas de mar.)

TETIS Yo lo diré, estadme atentos.
Hoy es el día fatal,

que amenazó con agüeros
a Aquiles; bien lo publica
el trance en que se ve puesto 1110
deste riesgo. Librar quise
su vida infeliz, creyendo
que sería en la campaña,
y en la paz le truje al riesgo.
Y pues hoy trasciende el punto,
siendo desde aquí trofeos,
victorias, triunfos y aplausos,
no os quitéis, valientes griegos,
la felicidad matando,
que dél esperáis viviendo. 1120

(Vuela a la cazuela.)

TODOS
Aquiles.

Vive Aquiles, viva

EL REY
el pueblo,
pues si la fama le aclama
caudillo de los empleos...

Su vida defiende

LIDORO
apellidan
a santo de sus decretos...

Si los dioses le
1125

EL REY
agravio.

Yo le perdono mi

LIDORO
celos.

Yo desisto de mis

EL REY
Deydamia.

Dale la mano a

AQUILES

Feliz fui.

DEIDAMIA
adquiero.

Gran dicha
1130

LIBIO Yo por hacer algo ahora,
diré que acabe con esto,
El Monstruo de los Jardines;
perdonad sus muchos yerros.